



**Identidades y resistencias de las mujeres jóvenes de Guadalajara dentro del Centro  
Histórico de la ciudad**

Ana María Martínez Gómez

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropóloga

Asesor

Jonathan Echeverri Zuluaga, Doctor (PhD) en Antropología

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Antropología

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

---

<b>Cita</b>	(Martínez Gómez, 2023)
<b>Referencia</b>	Martínez Gómez, A. (2023). <i>Identidades y resistencias de las mujeres jóvenes de Guadalajara dentro del Centro Histórico de la ciudad</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

### **Dedicatoria**

A las mujeres que conocí durante mi estancia en Guadalajara, mujeres que se convirtieron en amigas, en mentoras y en modelos a seguir. A las mujeres de esta ciudad y de cualquier otra; aunque nos sintamos solas, nunca lo estamos, no realmente.

### **Agradecimientos**

Mi gratitud a todas aquellas personas que hicieron posible esta travesía, desde planear un viaje a otro país, hasta poner la última tilde. A mi asesor Jonathan Echeverri por siempre creer en mí y en mis constantes ideas, sin su apoyo constante no hubiera podido expresarlas como lo hice. A mi familia, por siempre creer en mí y apoyarme en todo lo que hago. A mis amigos y amigas que me vieron crecer, y que me ayudaron cuando más lo necesité.

Finalmente, a todas las personas que durante estos meses lograron hacerme reconocer y reencontrar entre las líneas que escribí.

---

**Tabla de contenido**

Resumen .....	8
Abstract .....	9
Introducción .....	10
Resumen de capítulos.....	12
Las protagonistas.....	13
Capítulo 1. La formación de un centro ideal .....	17
1.1 Los espacios de encuentro.....	26
Capítulo 2. Huyendo del minotauro: dentro del laberinto de concreto .....	35
Capítulo 3. Todas para una, y una para... ..	51
3.1 Parque Rojo .....	51
3.2 Parque del templo Expiatorio.....	62
3.3 Calle Zaragoza.....	64
3.4 Las otras voces .....	66
Conclusiones .....	74
Referencias .....	77

---

**Lista de figuras**

<b>Figura 1.</b> Piuna .....	13
<b>Figura 2.</b> Vida.....	14
<b>Figura 3.</b> Paola .....	15
<b>Figura 4.</b> Vania.....	16
<b>Figura 5.</b> Casa abandonada.....	19
<b>Figura 6.</b> Casa abandonada.....	20
<b>Figura 7.</b> Casa abandonada.....	20
<b>Figura 8.</b> Centro de Tlaquepaque .....	23
<b>Figura 9.</b> Zona comercial de Andares, Zapopan .....	24
<b>Figura 10.</b> Centro de Tonalá .....	25
<b>Figura 11.</b> Limitación del Centro Histórico .....	28
<b>Figura 12.</b> Indicativo rojo de la ubicación de mi casa .....	41
<b>Figura 13.</b> Paola en el MUSA .....	46
<b>Figura 14.</b> “En memoria de todas las mujeres asesinadas por quienes deciden amarlas o por el simple hecho de ser mujeres” .....	48
<b>Figura 15.</b> Tianguis del Parque Rojo.....	52
<b>Figura 16.</b> Tianguis del Parque Rojo.....	53
<b>Figura 17.</b> Tianguis separatista Mercadita Resistencia .....	54
<b>Figura 18.</b> Tianguis separatista Mercadita Resistencia .....	55
<b>Figura 19.</b> Reglamento Mercadita Resistencia.....	57
<b>Figura 20.</b> Reglamento Mercadita Resistencia.....	58
<b>Figura 21.</b> El Parque Rojo en semana .....	59
<b>Figura 22.</b> El Parque Rojo en semana .....	60
<b>Figura 23.</b> Memorias y resistencias del Parque Rojo .....	61
<b>Figura 24.</b> Memorias y resistencias del Parque Rojo .....	61

---

<b>Figura 25.</b> Marcha del 28S .....	63
<b>Figura 26.</b> Marcha del 28S .....	64
<b>Figura 27.</b> Exterior del Mercado Corona .....	66
<b>Figura 28.</b> Tótem puntos púrpura.....	67
<b>Figura 29.</b> Tótem puntos púrpura.....	68

**Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>AMG</b>	Área Metropolitana de Guadalajara
<b>CH</b>	Centro Histórico
<b>MUSA</b>	Museo de las Artes Universidad de Guadalajara

---

## Resumen

El gobierno actual de Guadalajara ha buscado revertir el proceso de abandono que ha sufrido su centro a través de proyectos de redensificación; este es un desafío en particular para las mujeres jóvenes, pues los centros de las grandes ciudades suelen ser zonas de peligro y miedo para esta población; además de las ya existentes preocupaciones que expresan las mujeres y los medios de comunicación por la violencia, las desapariciones, el deterioro del centro y la incertidumbre de en dónde vivir. Debe ponerse bajo la lupa cómo planean los gobiernos atraer a este grupo, dónde sea un espacio seguro, y que puedan expresar sus identidades y formas de ser sin tener que esconderse o adquirir respuestas de defensa. Este proyecto busca entender qué motivaciones y aspiraciones buscan las mujeres jóvenes de clase media de la ciudad para movilizarse hacia el centro de esta, habitarlo y apropiarse de él; entender si representa un espacio dónde pueden expresarse públicamente, y cómo sus identidades se ven afectadas y transformadas en el proceso.

*Palabras clave:* Identidades, Habitar, Mujeres, Espacio, Acoso, Resistencias.

### **Abstract**

The current government of Guadalajara has sought to reverse the process of abandonment that its center has suffered through redensification projects; this is a particular challenge for young women, since the centers of big cities are often areas of danger and fear for this population; along with the already existing concerns expressed by women and the media about violence, disappearances, the deterioration of the city centre and the uncertainty of where to live. It must be examined how governments plan to attract this group, where it is a safe space, and that they can express their identities and ways of being without having to hide or acquire defensive answers. This project seeks to understand what motivations and aspirations young middle-class women of the city are looking for to move towards the city centre, inhabit and appropriate it; and to understand whether it represents a space where they can express themselves publicly, and how their identities are affected and transformed in the process.

*Keywords:* Identities, Inhabiting, Women, Space, Harassment, Resistance.

## Introducción

Esta investigación se centra en las mujeres jóvenes de la ciudad de Guadalajara, México, pensando en cómo sus identidades y formas de vivir son expresadas dentro del centro de esta. Los centros de las ciudades grandes suelen ser puntos importantes de encuentro, comercio, entretenimiento, e incluso de vivienda, pero así mismo, suelen ser los lugares más peligrosos o dónde se debe de tener mayor precaución.

Las ciudades de América Latina han tenido un crecimiento poblacional significativo desde inicios del siglo XX, especialmente por la gran concentración que se da en las zonas centro y por la migración rural-urbana por desplazamiento forzado o falta de oportunidades y condiciones dignas por parte del gobierno. La densificación de las grandes ciudades por la circulación intraurbana en busca de viviendas, empleos y oportunidades son una razón para el mejoramiento y la regeneración de sectores que estuvieron abandonados o mal utilizados. Para el caso concreto de Guadalajara, los barrios más antiguos y tradicionales como Analco (emblemático por su templo de San Sebastián de Analco), Mexicaltzingo (dónde se registraron los primeros cimientos de la ciudad) o San Juan de Dios (barrio de tradición cultural del Centro Histórico por sus monumentos y por tener el famoso mercado San Juan de Dios), han pasado por luchas, guerras, destrucciones y reconstrucciones, pero conservando su estatus de Centro Histórico. Es decir que, a pesar de obras como el Condominio Guadalajara, primer rascacielos de la ciudad ubicado en Mexicaltzingo y construido en 1963, la denominación que tienen estos barrios se mantiene por su valor arquitectónico. Es un espacio clave para los y las ciudadanas, en dónde pasa “de todo” y se encuentra “de todo”. A pesar de su valor como patrimonio arquitectónico y su confluencia constante de personas, ocurren procesos de abandono y un sentimiento de no querer vivir dentro de él, dando pie a una paradoja de multitud y soledad al tiempo (Flores, 2016).

Gracias al despoblamiento que tiene el Centro Histórico (en adelante CH) de Guadalajara, y el problema estructural mexicano de las violencias basadas en género, las desapariciones de personas, el hurto, entre otros actos violentos, parece que el centro debe ser un lugar enteramente prohibido para las mujeres poder estar. Con esta etnografía se pretende demostrar, entonces, cómo las mujeres jóvenes se adaptan a este entorno, qué formas de lucha y resistencia desarrollan para su vivir diario, y cuestionar las técnicas y herramientas que el Estado está implementando para que

ellas se sientan seguras dentro de él. Observar el centro y hacer una etnografía del espacio requiere mirar más allá de la delimitación oficial del lugar: es ser una misma con el espacio. La percepción y conexión que tiene cada persona con un lugar es singular, sin embargo, el propósito es también mostrar esas convergencias que las mujeres jóvenes tienen respecto a este espacio.

La metodología que se utilizará será en primera instancia, un estudio del material y de las fuentes bibliográficas, seguido de las técnicas de observación participante, etnografía presencial y virtual, entrevistas semiestructuradas, mapas de percepción y cartografías; también se le dará un papel importante al uso del video y la fotografía como herramientas para la recolección del material etnográfico, incluyéndolos dentro de los talleres y técnicas entre las mujeres para conocer sus percepciones del espacio y sus maneras de habitarlo.

La etnografía se hizo desde 3 puntos de vista, mi lugar propio como mujer joven foránea y el lugar de mis 4 interlocutoras: tres de ellas nacidas en Guadalajara y una nacida en el estado de Oaxaca; y la percepción general de los habitantes y transeúntes de la ciudad, analizándolo desde conversaciones personales, publicaciones en redes sociales, y observaciones participantes. Igualmente, se hizo una etnografía espacial del CH de la ciudad, de otras colonias que no hacen parte del CH, pero sí de la división del centro de la ciudad, y a su vez, de los centros de otros municipios que conforman el Área Metropolitana de Guadalajara<sup>1</sup> (en adelante AMG), para tener la percepción de cómo se configuran estos.

Este proyecto se pregunta por las culturas juveniles de las mujeres de estratos socioeconómicos medios de la ciudad, por la actual posición social en la que ellas se inscriben en las ciudades globalizadas como agentes principales de consumo, es decir, un grupo social con demandas, derechos, rituales y culturas propias; cómo llegan a tener encuentros en espacios comunes al momento de hacer los desplazamientos; y cómo el centro representa para ellas un espacio dónde puedan habitar, movilizarse y establecerse con sus expresiones identitarias. Se pregunta también por cómo el gobierno ha pensado en combatir la violencia de género que sufren en las calles y en incluir a esta población dentro de sus proyectos de redensificación.

---

<sup>1</sup> Guadalajara, Zapopán, Tonalá, Tlaquepaque, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Zapotlanejo.

Finalmente, la relevancia que se espera de este trabajo es el de aportar un poco más al mundo de las culturas juveniles femeninas y las proyecciones identitarias, entender por qué es un grupo focal de interés para las ciencias sociales y la antropología, por qué razones se movilizan dentro de las mismas ciudades y cómo siguen siendo uno de los grupos más afectados en los cambios sociales y las políticas de interés de las grandes ciudades latinoamericanas; también se trata de entender qué significa para las jóvenes trasladarse al centro de una ciudad, si se trata de adoptar una nueva identidad más cosmopolita, o como un puente que ayuda llegar a esto.

### **Resumen de capítulos**

En el primer capítulo se hablará de la construcción y formación de Guadalajara y su centro, cómo pasó de ser un lugar importante de encuentro y comercio, a estar abandonado y olvidado por sus habitantes. Se pasará también por las opiniones y percepciones de las mujeres jóvenes que lo transitan; por las soluciones estatales para atraer gente nuevamente; y por los centros de los otros municipios del área metropolitana y sus configuraciones.

El segundo capítulo ahondará en la problemática de las mujeres jóvenes dentro del centro de la ciudad. Se preguntará por la formación, el diseño y la inclusión para las mujeres en las ciudades; también, se expondrán las experiencias entre las mujeres locales y la mía como extranjera, qué se ha hecho frente a cómo vivir el miedo y las violencias, cuáles son las reglas a seguir y cuáles son los cambios a los que nos sometemos para poder transitar las calles.

Por último, el tercer capítulo se enfocará en las resistencias y formas de habitar los espacios que hemos creado las mujeres en el centro de la ciudad. Se limitarán unos lugares clave para entender las formas en que las mujeres han logrado abrirse camino y alzar su voz como habitantes activas de Guadalajara. Igualmente, se pondrá en discusión las maneras en que los medios de comunicación y el gobierno atraviesan el problema, y las soluciones que plantean.

## Las protagonistas

### Figura 1.

*Piuna*



Alejandra “Piuna” es originaria de Guadalajara. Tiene 27 años y una hija de 9 años, con la que vive en una casa de la Colonia Americana. Es artista, muralista, grafitera y tatuadora autodidacta y autogestionada. No le gusta definirse de una sola manera, se dice a sí misma una “creadora”. También le gusta tener una vida nocturna y salir sola en busca de un muro que rayar.

**Figura 2.**  
*Vida*

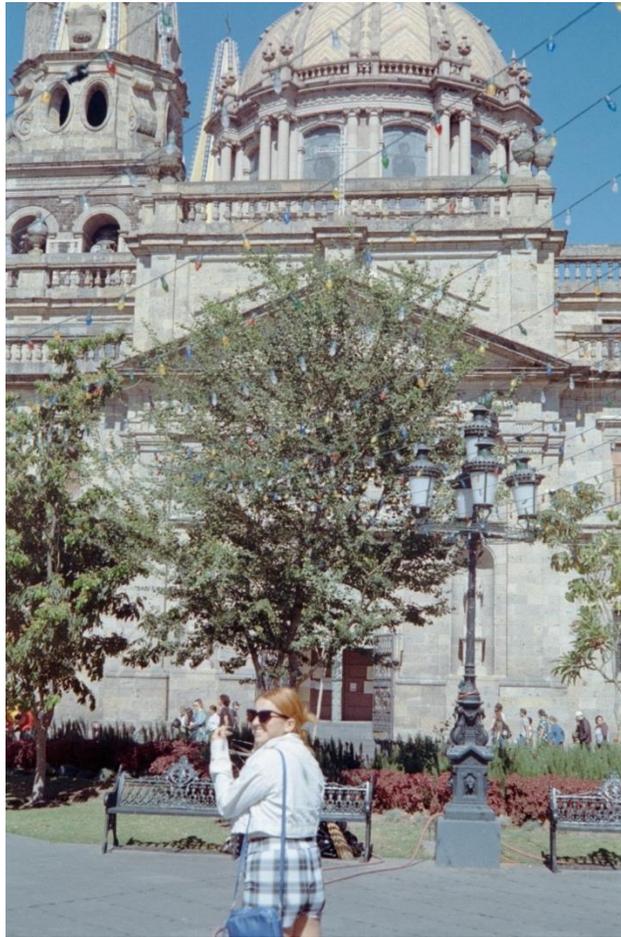


Ángeles Vida tiene 28 años, nació y se crio en un pequeño pueblo cerca a Oaxaca de Juárez, capital del estado de Oaxaca. Estudió diseño y es apasionada por la arquitectura y la bicicleta. Vive con su novio en un apartamento de la Colonia Americana “fea” como la llama ella. Lleva dos años viviendo en Guadalajara.

**Figura 3.***Paola*

Paola es estudiante de artes visuales de la Universidad de Guadalajara. Tiene 20 años, nació en Guadalajara y vive en la colonia Ricardo Flores Magón con su familia. Se la pasa con sus amigas, en la facultad o en busca de algo a lo que tomarle fotos. Es amante de los museos y de las casas antiguas. Siempre tiene alguna recomendación de la ciudad y sus alrededores para darte.

**Figura 4.**  
*Vania*



Vania es estudiante de antropología de la Universidad de Guadalajara. Tiene 23 años y vive con su familia en una casa de la Colonia Miraflores, delimitada dentro del centro de la ciudad. Le gusta ir de compras, asistir a eventos culturales y probar algún sitio nuevo de comida. Tiene un gusto por la moda contagioso, siempre está con una sonrisa en la boca.

## Capítulo 1. La formación de un centro ideal

En su ingenua bondad, siguiendo en ello el precepto divino, las mujeres han aguantado, paciente y cortésmente, todos los insultos, daños y perjuicios, tanto verbales como escritos, dejando en las manos de Dios todos sus derechos. Ha llegado la hora de quitar de las manos del faraón una causa tan justa. Ése es el motivo de que estemos aquí las tres: nos hemos apiadado de ti y venimos para anunciarte la construcción de una Ciudad.

Tú serás la elegida para edificar y cerrar, con nuestro consejo y ayuda, el recinto de tan fuerte ciudadela.

Sólo la habitarán damas ilustres y mujeres dignas, porque aquellas que estén desprovistas de estas cualidades tendrán cerrado el recinto de nuestra Ciudad.

(de Pizan, 2000, p.70).

Este epígrafe es, sin duda, un sueño utópico. Desde 1405, Christine de Pizan estaba pensando en las injusticias que tenemos las mujeres en la sociedad, más aún, en las ciudades que fueron construidas por y para hombres. Ahora, 600 años después, han crecido acelerada y estrepitosamente las ciudades, han tenido todo tipo de cambios y transformaciones, pero la seguridad y el habitar de las mujeres en ellas es algo que perdura con los años y las culturas. La socióloga Virginia Vargas (2009) señala:

Una de las características fundamentales de esta tríada de análisis —violencia de género, espacio público, y seguridad y convivencia ciudadana— es que existe conocimiento sobre materias relativas al género, existe conocimiento sobre las distintas manifestaciones de la violencia, y existe conocimiento sobre las ciudades, pero no hay ninguno que articule esas tres dimensiones. (p.55)

Haciéndonos solo una idea de este gran fenómeno, hablaré del caso de las mujeres y sus identidades en el contexto urbano de Guadalajara, México. Yo misma al llegar a una ciudad de un y medio millones de habitantes, alquilando una habitación cerca del centro, puedo decir que es todo un reto hacerse paso y (sobre)vivir a estas calles ardientes del calor de los pasos de sus habitantes. Cuánto hubiese querido crear una ciudad de las damas.

El AMG está constituido por los municipios de San Pedro Tlaquepaque, Tonalá, Zapopan, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos, Acatlán de Juárez, Zapotlanejo y Guadalajara, que en conjunto comparten una conurbación. El Instituto Nacional de

Estadística y Geografía (INEGI) indica que el AMG es la segunda más poblada de la República Mexicana y solo es superada por el Área Metropolitana del Valle de México (INEGI, 2010). En el caso concreto del municipio de Guadalajara, los barrios más antiguos y tradicionales<sup>2</sup>, han pasado por luchas, resistencias, guerras, destrucciones y reconstrucciones, pero conservando siempre su estatus de Centro Histórico. Es decir que, a pesar de obras como el Condominio Guadalajara, primer rascacielos de la ciudad construido en Mexicaltzingo en 1963, la denominación que tienen estos barrios se mantiene por su valor arquitectónico. El CH es un espacio clave para los y las ciudadanas, en dónde pasa “de todo” y se encuentra “de todo”. Para tratar de entender este fenómeno, es importante tener claro qué es un centro histórico y que simboliza en una ciudad. Según Ramos Sánchez y Terrazas Juárez (2017):

Los centros históricos son la parte más antigua de cualquier ciudad, representan las primeras construcciones de su fundación e incluyen espacios donde se ubican los principales mercados, comercios, oficinas públicas y casas de las familias fundadoras. Estos espacios representan lo que en alguna época de la historia no solo fue el corazón mismo de las ciudades si no toda su extensión. (párr. 1)

A pesar de su valor como patrimonio arquitectónico y su confluencia constante de personas, ocurren procesos de abandono y un sentimiento de no querer vivir dentro de él, dando pie a una paradoja de multitud y soledad simultánea (Flores, s.f.). La intriga de por qué se habitaron las colonias aledañas y no como tal el CH me atravesó constantemente en mi paso por la ciudad. Aunque cumpla con la mayoría de estos requisitos arriba expuestos, ya queda poco rastro de estas casas habitacionales de las primeras familias en el Centro Histórico de Guadalajara. Ahora, escombros y basura inundan muchas de las casas más grandes que mis ojos hayan visto, abandonadas y convertidas en paisaje diario para las personas que transitan el centro, y no del paisaje grato.

Los centros históricos, que con el surgimiento de la burguesía fueron el foco de una escalada revolucionaria de sociabilidad y de conversación que acabo por hundir los poderes del

---

<sup>2</sup> Como Analco (emblemático por su templo de San Sebastián de Analco), Mexicaltzingo (dónde se registraron los primeros cimientos de la ciudad) o San Juan de Dios (barrio de tradición cultural del Centro Histórico por sus monumentos y por tener el famoso mercado San Juan de Dios).

Antiguo Régimen, no son hoy sino almacenes, oficinas, tiendas, hoteles: cascarones nunca habitados, calles atiborradas de terrazas, lugares desechables de circulación mercantil, zonas ultrasegurizadas donde nadie más que el policía de tránsito conoce la ubicación de tal o cual calle. (Consejo Nocturno, 2018, p.36)

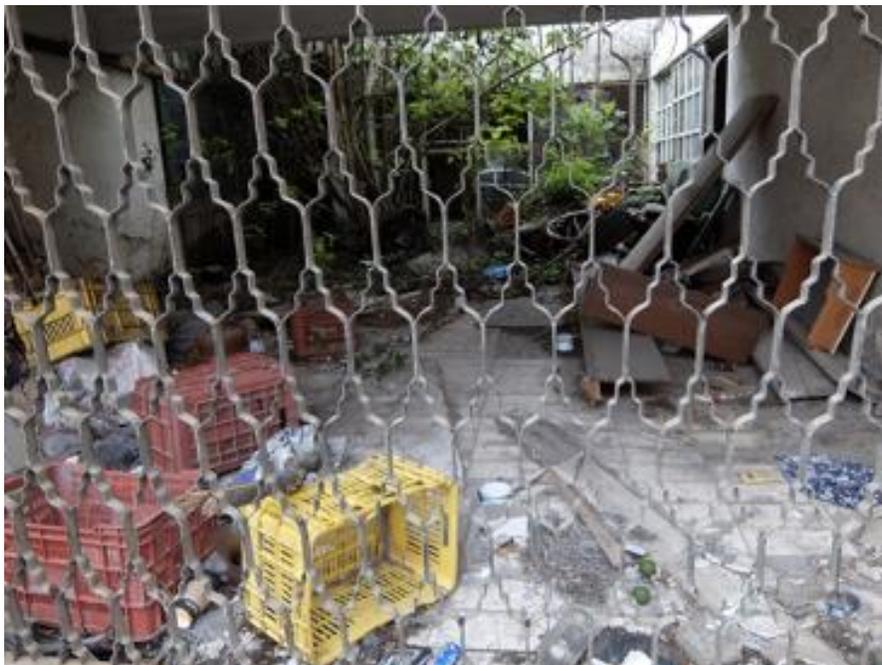
**Figura 5.**  
*Casa abandonada*



**Figura 6.**  
*Casa abandonada*



**Figura 7.**  
*Casa abandonada*



No solo causa temor y desolación pasar por estas casas, sino que reafirma las advertencias que todas las personas me hicieron al yo llegar: “no vayas al centro sola, y no vayas al centro en la noche”. Al ver estas calles y casas puedo entender por qué las advertencias. No es solo que estén abandonadas, es que además traen problemas de seguridad, vandalismo, y como consecuencia, desplazamiento de las personas a los barrios periféricos. Verdaderamente, en la ciudad de Guadalajara el despoblamiento del centro es mucho más antiguo de lo que imaginaba. Hace más de 100 años las familias de la alta sociedad comenzaron a irse y construir en barrios exclusivos y de difícil acceso para los demás habitantes, aun así, el centro seguía siendo el lugar de reuniones, compras y festividades. Reneé de la Torre y Daniel Vázquez mencionan en su texto *El Centro Histórico de Guadalajara Mesa Redonda* (2001):

Hasta que un mal día empezamos a caer en la cuenta de que el meollo de la ciudad, el sitio habitado desde hace casi 460 años, el espacio que ha visto ocurrir casi todos los acontecimientos importantes para la comunidad y dónde se encuentran los edificios más emblemáticos de ella, estaba en vías de convertirse en un muladar: sucio, maltrecho, cada vez con menos pobladores y, por lo mismo, casas abandonadas a vagos y malviviendo, mal iluminada tierra de nadie y muy peligrosa. (p. 9)

La problemática está lejos de ser reciente, y con el paso de los años ha ido agravándose cada vez más. A partir del abandono, miedo y desprecio al centro, este comenzó a convertirse solo en un espacio de tránsito y para los extranjeros visitar, entre ellos los más concurridos son La Plaza Guadalajara y la Catedral, el Teatro Degollado, el Hospicio Cabañas y la rotonda de los Jaliscienses ilustres. Los pocos mobiliarios que aún perduran en el dinamismo concurrido del CH se pierden entre las grandes olas que son el comercio y el turismo, y con la presión de las renovaciones respirando por detrás.

Los fenómenos de gentrificación que comienzan a darse en barrios tradicionales del centro significan una alteración en el paisaje urbanístico por el incremento de precios y por la llegada de personas con mayor poder adquisitivo, poniendo a la clase media ante la decisión de seguir frecuentando estos lugares, o alejarse y optar por otros sitios. A la par, los periodistas llaman la atención sobre el fenómeno de *turistificación*, que busca repensar y diseñar un lugar más para los turistas que para los mismos locales, con rentas costosas y establecimientos enfocados en el

turismo. Este es un fenómeno que va de la mano con la gentrificación, debido a la alta afluencia de turistas en una zona de la ciudad, desplazando a los locales. En este caso, cuando comencé a observar el CH y sus colonias adyacentes, noté que los locales son transitorios, pasan en el día y se van en la noche para sus hogares en la periferia; en cambio, los turistas asisten y son llamados a estos espacios: letreros y menús en inglés, Airbnb y hostales.

En un día soleado, mientras íbamos en el tren ligero hacia el centro, Vania me cuenta como el centro fue siempre para ella muy significativo. Sus padres le enseñaron desde pequeña a caminarlo, sentirlo y disfrutarlo, además, hizo su preparatoria en el CH, por lo que siempre que salía de clases, se quedaba e iba luego por un taco, una torta o una nieve. A ella le sigue gustando ir al CH porque está cerca de su casa, pero dice que a la mayoría de sus amigos y amigas no les gusta, pues no le ven el sentido y les aburre, y para ella es precisamente eso la magia del centro: solo el caminar, no hacer nada, conversar y sentarse en una banca. Vania conoce el CH como la palma de su mano: cuando caminamos, en cada esquina me cuenta alguna historia referente a ese lugar, para ella es muy importante además conocerla para entender por dónde pasamos, qué hecho histórico hay allí, o por qué es importante. En sus ojos realmente se ve el placer que le transmiten estas calles llenas de ruidos, colores y sabores.

Los otros municipios, al igual que Guadalajara, tienen su centro con su respectivo templo o iglesia, y son sitios de encuentro para el comercio, el compartir y, sobre todo, el transitar. Cuando hice mis recorridos por los diferentes municipios, encontré características distintivas en cada uno de ellos. La dinámica del centro de Tlaquepaque va más focalizada hacia el turismo, los restaurantes y el comercio. Esto le funciona además porque es un centro histórico pequeño y apto para los peatones. Al llegar a él, noté inmediatamente el cambio de objetivo que tiene respecto al de Guadalajara: está enfocado en los turistas y no en los locales. San Pedro Tlaquepaque es considerado un Pueblo Mágico<sup>3</sup> ubicado a 15 minutos en transporte público del centro de Guadalajara; "hoy por hoy Tlaquepaque continúa como polo manufacturero de artesanías de todo tipo: alfarería, barro, hilados, latón, madera, papel maché, piel y vidrio. Su alta calidad ha creado un aura de ser una galería de las mejores artesanías del país" (Secretaría de Turismo, 2020). Como

---

<sup>3</sup> Los pueblos mágicos en México se caracterizan por reflejar la identidad mexicana y por ser parte importante de la agenda de turismo del país.

el resto de los municipios, su centro se conforma por una iglesia o un templo, sitios de encuentro y comercio.

**Figura 8.**  
*Centro de Tlaquepaque*



El centro de Zapopan se ubica al occidente del CH de Guadalajara, y es catalogado como el municipio con el mayor índice de riqueza e ingresos en el PIB de Jalisco. La mayor parte de su paisaje está conformada por lujosos centros comerciales, modernos edificios, áreas verdes y zonas residenciales cerradas que ilustran el poder adquisitivo y la modernidad de este municipio. Su centro es muy importante sobre todo en la celebración de la Romería en octubre, cuando por más de 24 horas la basílica y el centro se llenan de visitantes y peregrinos.

**Figura 9.**

*Zona comercial de Andares, Zapopan*



Finalmente encontramos a Tonalá, ubicado al lado oriente de Guadalajara y considerado cuna de maestros de la alfarería. Me tardé mucho en conocer Tonalá, porque cuando se habla de este lugar, se habla del imaginario colectivo que sufre este municipio: de ser el más violento, al que no se debe ir sola, el más pobre, el que nadie quiere visitar. Todas las personas me decían que es muy peligroso y que no debía meterme por allá. El día que finalmente me decidí a ir, acompañada de otras tres mujeres, para mi asombro, encontré un centro pequeñito y muy bonito, con niños y niñas comiendo helado y gente caminando. Además, comprobé lo de la alfarería, está llena de tiendas y alfareros: su economía es alrededor de ella. No pude ir a los tianguis de los jueves y domingos, que es cuando más se expone su trabajo alfarero.

**Figura 10.**  
*Centro de Tonalá*



En todos los centros encontré unos puntos en común: personas de todas las edades, desde bebés y niños hasta ancianos; muchas familias y madres; comerciantes y vendedores; estudiantes de escuelas y universidades. También, se ven constantemente turistas nacionales y extranjeros. Todo esto, cabe aclarar que ocurre durante el día. En la noche, las dinámicas cambian totalmente. Se siente un aire denso que queda de los últimos carros que recorren sus calles en el día, y el olor de la grasa de los tacos sobre todo en algunos bares y discotecas, algunos jóvenes, y también trabajadoras sexuales.

Se nota significativamente la diferencia entre el centro de los otros municipios y el CH de Guadalajara. Este último fue, sin duda, fundado dentro de un proyecto de centro ideal, pero con sus problemas:

A partir de los años 50 el centro histórico dejó de ser visto como el lugar para ser habitado, y se dio paso al diseño del "centro museo". El centro histórico se convirtió en un lugar para admirar, un lugar de pasaje para transitar durante el día y olvidarlo al atardecer las calles se cerraron y adoquinaron para convertirlas en peatonales. Durante el día la gente transita. Durante la noche, el centro queda deshabitado, solo, vacío. (Vásquez & de la Torre, 2001, p.83)

### 1.1 Los espacios de encuentro

El CH es sin duda un espacio versátil, mutable y adaptable. Mi trabajo etnográfico transcurrió en algunos de sus lugares emblemáticos, al igual que la cotidianidad de mis interlocutoras. Algunos de estos lugares fueron clave para entender las dinámicas de resistencia y adaptación, de cambio y transformación para las mujeres<sup>4</sup>:

- Plaza Guadalajara, de Armas y de la Liberación: La plaza Guadalajara es el área que se encuentra justo en frente de la catedral Metropolitana; la Plaza de Armas se encuentra a un costado, tiene un quiosco en medio y sillas alrededor, en dónde las personas se sientan a tomarse una nieve o conversar; la Plaza de la Liberación es la más grande y la que se encuentra detrás de la catedral, aquí se llevan a cabo eventos y conciertos. Estas plazas representan el núcleo y la base del CH de la ciudad, están activas los 7 días de la semana, y son visitadas por todo tipo de personas.
- Mercado San Juan de Dios y Mercado Corona: Mercados emblemáticos del centro de la ciudad. Consumidos y establecidos por y para locales. En el Corona se encuentra más que todo hierbas, plantas, remedios y comida. En el San Juan de Dios es literalmente un "de todo", Vania la primera vez que me habló de él me advirtió que no debía ir sola, luego otras personas me dijeron lo mismo, pues según ellos, los comerciantes pueden oler y saber quién no es local y se hacen encima tuyo hasta que compres algo, o hasta que te roben. No es recomendable frecuentarlos de noche.

---

<sup>4</sup> Otros lugares que acostumbran a transitar son los museos, siendo el Hospicio Cabañas el más importante de la ciudad; el Paseo Alcalde; y sedes de educación media y superior como sedes la Universidad de Guadalajara.

- Tiendas, puestos de comida, cafés, restaurantes: "A mí me encanta venir al centro por un café, un agua o una nieve y solamente sentarme y disfrutar" (Vania, comunicación personal, 2022).

El CH condensa las vidas de miles de personas, los gustos y diferentes culturas que existen en una gran ciudad dentro de unas pocas cuadras. Además de estos, están los sitios que pertenecen la "zona centro" de la ciudad pero que no hacen parte de la delimitación de CH. En mi observación e investigación, identifiqué estos lugares como sitios de mayor concentración para las jóvenes; se puede ver como diversas identidades convergen en estos dos<sup>5</sup>:

- Parque Revolución o "Rojo": Se encuentra en la zona centro, y tiene una de las estaciones del tren más concurridas: la estación Juárez; está dividido en dos partes por la avenida Juárez. Además, cuenta con amplias áreas verdes. Su día de más concurrencia es el sábado debido al tianguis que se pone de 10 a.m. a 5 p.m. Se aprecia sobre todo un público más juvenil, pues se hacen también encuentros culturales, de música, deporte y entretenimiento.
- Parque del Templo Expiatorio: El Expiatorio queda a unas 3 cuadras del Parque Rojo. Es un espacio de encuentro y goce entre las personas. Los domingos, en especial, se hacen puestos de comida a todo su alrededor, para que las personas vayan y pasen la tarde allí. Es famoso además por tener variedad de opciones vegetarianas. A su alrededor hay bares, pulquerías y cafés.

Después de observar y escuchar estos testimonios, queda en el aire la pregunta de ¿Qué se considera entonces como parte del centro? Como dice Vida: "El "expi" (el templo Expiatorio) divide lo que es la colonia Americana buena o "nice" de la parte que comienza a ser fea o poco atractiva. La colonia Americana, la Moderna y la Santa Tere, por ejemplo, no son parte del CH, pero sí están dentro de una delimitación geográfica que las hace ser parte de las colonias del centro de la ciudad. Así, las personas comenzaron a habitar estas otras colonias adyacentes" (comunicación personal, 2022).

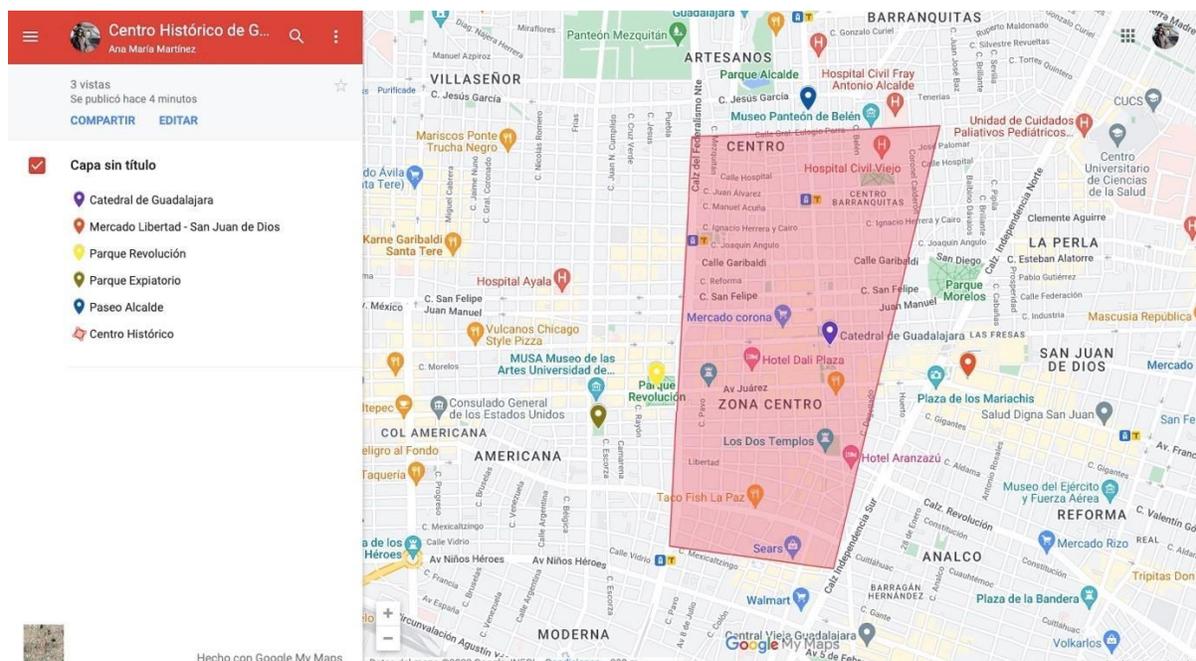
Poco a poco fui aprendiendo de las reglas implícitas que este lugar demanda, como los horarios. Desde las 7 a.m. clasifica dentro los horarios habitables, hasta las 6:30 p.m. - 7 p.m.

---

<sup>5</sup> También mencionan al museo de las Artes Universidad de Guadalajara y la Colonia Americana como lugar de encuentro.

aproximadamente. A partir de ahí, se entiende socialmente como prohibido e intransitable, solo en pocos casos de fiesta o vivienda que se encuentren allí es aceptado transitar; pero es diferente al día que van personas de todas las edades, desde niños hasta ancianos, muchas familias y madres con sus hijos e hijas, y especialmente comerciantes, vendedores y estudiantes. En cambio, en las noches, me susurraba Vania: “aparte de que no hay nadie, tampoco hay policías o seguridad, entonces eso hace que se sienta la transformación de un ambiente super denso sobre todo en algunos bares y discotecas, jóvenes, y también trabajadoras sexuales” (comunicación personal, 2022).

**Figura 11.**  
*Limitación del Centro Histórico*



Así como en el epígrafe, dónde Christine de Pizan imaginó una ciudad ideal para las mujeres, fue este primer momento de mi relación con Guadalajara el que poco a poco se fue reconstruyendo a algo mucho más. Si bien mis interlocutoras disfrutaban y viven felices en su ciudad (cosa que siempre me decían), no significaba que no quisieran cambiar la situación de cómo es para ellas transitar y pasear por la ciudad, y, sobre todo, por el centro de ella. Mi intención en esta primera parte es tratar de describir esa sensación utópica que la idea del centro ideal trasmite a

quienes no habitan sus lugares, a quienes son ajenos a sus situaciones. Como alguna vez me dijo Piuna, cualquier ciudad es bella en ojos de turista, y mala en ojos de residente.

Aquí también me cuestiono entonces cuál es este boom turístico y de gentrificación del que comencé a enterarme ya una vez habitando la ciudad, y del que hablé en el inicio. Es innegable el hecho de que la ciudad sufre de un abandono tanto institucional como social: ya la gente no quiere ir a ciertos espacios y prefieren hacer de sus vidas en las periferias o en otros municipios. Para mejorar la situación y apaciguar las consecuencias que ha traído esto, el gobierno ha intentado hacer un llamado a los y las ciudadanas para redensificar el centro; comenzando por la zona del Parque Morelos<sup>6</sup>, el cual durante el marco de los Juegos Panamericanos del 2011 se pensó en un proyecto de “reemplazar prácticamente todas las casas habitadas alrededor del parque, para dar paso a 14 nuevos conjuntos de vivienda vertical de lujo” (Flóres Hernández, 2016, p.5).

La clave aquí estaba en que estas viviendas eran, precisamente, de lujo; estaban pensadas para ser habitadas posteriormente por un público de un poder adquisitivo que los residentes de la zona no podrían pagar. Sin duda era un proyecto llamativo, pues esto traería la “mejora” y la “pacificación” que se esperaba del parque al ser habitado por personas aceptadas dentro de la normativa social. Gracias a la resistencia de los y las vecinas y de la presión mediática que hubo, finalmente el proyecto no fue llevado a cabo (Flóres Hernández, 2016). Si la ciudad comenzó a expandirse en un modelo de dispersión hacia las afueras del centro, llevando como consecuencia al uso excesivo del transporte público o privado, reducción de tiempo para los desplazamientos, y contaminación, ahora lo que se busca es hacer un modelo de ciudad compacta, rescatando lo que ya se tiene del centro y mejorándolo. El arquitecto catalán Miquel Adrià está de acuerdo en que la solución es redensificar las ciudades en vez de seguirlas expandiendo, como ocurrió con muchas ciudades latinoamericanas, dice él que:

Incentivar una política de vivienda colectiva significa, en lugar de construir las casitas que había en esas expansiones, tratar de tener áreas urbanas, en las que obviamente el suelo es más caro y por eso es tan importante contar con políticas públicas que faciliten el acceso al suelo. (Curiel, 2023, párr. 5)

---

<sup>6</sup> Este parque es actualmente estigmatizado por tener como habitantes comunes vendedores ambulantes, personas en situación de calle y trabajadoras sexuales.

Esta postura es totalmente alejada de la realidad social, política y económica de las ciudades latinoamericanas, y en concreto, de Guadalajara. Evidentemente el ideal utópico que se piensa alcanzar es que todas las personas logren acceder a una vivienda digna, sin embargo, al contrario de como Adrià lo plantea, las políticas públicas en vez de facilitar ese acceso al suelo, lo que se ha hecho es valorizarlo y reorganizarlo de forma que los que puedan acceder a él sean las personas de una clase social más alta, dejando de nuevo a las otras clases desprovistas de un habitar digno.

Las estrategias de reordenamiento en Guadalajara se valen de argumentos que evocan un nuevo revanchismo urbano, ya que el gobierno actual ataca a los grupos más vulnerables para transformar el espacio público del centro e instaurar un 'orden' particular acorde al imaginario de la clase acomodada, y así atraer de forma más eficiente al capital a través de procesos de gentrificación. (Smith, 1996; Slater, 2014, como se citó en Flóres Hernández, 2016, p.2)

Es así como poco a poco se va dando paso la -ahora tan intimidante para las ciudades en Latinoamérica- gentrificación. El hecho de que en Guadalajara tanto la clase social baja como la alta se fueron yendo hacia las afueras de la zona centro, preocupa sin duda al gobierno, pues deja de habitarse el centro que es, supuestamente, de todos y todas. Este proceso de redensificación y gentrificación lo que muestra es la estigmatización del lugar y el verdadero propósito de la institución: camuflar bajo una cortina de humo y no buscar soluciones concretas para resolver los problemas de raíz. El caso más amplio y famoso de gentrificación en Guadalajara es el de la Colonia Americana, una de las colonias más antiguas, que alguna vez estuvo poblada por importantes extranjeros que construyeron grandes casas y que ahora son comercio o están en estado de abandono y derrumbe. En el 2022, la lista de Time Out International publicó que la Colonia Americana es el mejor barrio del mundo para vivir (El País, 2022). Recordemos que El País es un medio periodístico español, leído por personas no solo de Latinoamérica y España sino de todo el mundo; esto lo que hace es un tipo de provocación para los extranjeros llegar a barrios en proceso de repoblación como estrategia para un tipo de blanqueamiento y neo colonización.

Al respecto, en una conversación que tuve con Vida me comentaba:

No sé si la palabra sea rescatar, diría que es una apuesta a como le voy a invertir a este edificio que estaba cayéndose y lo pongo a rentar. E igual nosotros como población no hicimos nada antes de, nadie se va a meter a hacer algo, y como población nos gusta y nos parece más bonito ver algo arreglado. Las mismas personas, toda la sociedad, está aprovechándose de eso, porque nadie dice nada, hay unos que se benefician, y ya cuando a nosotros nos pasa algo decimos “ay que pasa por qué esta tan alta la renta”. Debería haber regulaciones, tope máximo de renta y servicios. La gentrificación también viene de lado con un extranjero y ellos tampoco son tontos, tampoco van a ir a pagar lo más caro a las afueras de la ciudad, solo caminan y ya lo tienen todo a la mano. Si está pasando que hay muchos de la India, Estados Unidos y Europeos sobre todo. Yo no sería capaz de pagar esas rentas. Yo vengo pagando por un cuarto ubicado más hacia la Americana, ahora a pagar casi lo mismo por todo un depa solo porque está un poco más alejado de la colonia. De hecho, están haciendo muchas zonas de departamentos, dónde se ve que hay poder adquisitivo; e igual sigue siendo México, estamos dentro de esa cultura que no hay respeto, terminas viviendo igual en el mismo país dónde tenemos salir a la calle, que estés donde estés, todo va a ser igual. Incluso pienso que estas más propensa a la inseguridad en lugares así, dónde supuestamente hay mucho dinero. (comunicación personal, 2022)

Piuna, que vive también en la Colonia Americana, cerca al Templo Expiatorio me daba su punto de vista:

Para mí eso se ha enfocado es a gente blanca. Eventos de arte, eventos de música, incluso en mi trabajo ves que se toma más en cuenta los trabajos de gente blanca. Los espacios ahora en el centro están siendo arreglados para los turistas, porque creen que con ellos se va a ver mejorar la economía nos hundimos en la inopia. Ahorita la apariencia es al parecer sinónimo de éxito, de voluntad, y no tiene nada que ver. Sigue siendo un cascarrón. Y aunque sigan atrayendo a turistas se van a dar cuenta, pues tú te diste cuenta, es totalmente distinto a la apariencia que dan. La gentrificación es una estrategia de actuación super burda, ósea, es un ejercicio de ficción (risas) totalmente... Y yo creo que yo incluso he sido víctima de

ese estilo de estrategia, porque yo misma me he dejado convencer de ese círculo que rige esto. Luego digo, no debo dejar de respetar y valorar otros sectores que necesitan también atención. Y tú lo ves... digamos que aquí donde estamos se hace una fila y hay unos alemanes, pues no les importan los otros y los dejan entrar a ellos. Te van desplazando para dejar entrar la bonanza, y eso no existe, ósea la bonanza se va a dar cuenta que esto no es así y se van a ir. (comunicación personal, 2022)

Cuando se piensa que el habitar un espacio que se consideraba como hogar, tradición, cultura, historia y tejidos sociales se haya perdido en las manos de externos que piensan en el beneficio propio y que obvian el resto que les rodea, es importante pensar en “un más allá en el que cabe perseverar. *Habitar es devenir ingobernable*, es fuerza de vinculación y tejimiento de relaciones autónomas” (Consejo Nocturno, 2018, p.88). Asocio estas formas de habitar de mis interlocutoras y de las personas que las acompañan especialmente como un devenir<sup>7</sup>, pues el que habiten en estos barrios del centro es algo que no debe tomarse como inamovible ni como una única forma en que estas personas deben vivir allí, o ser de alguna manera particular. Vivir y ser en estas colonias no deben desligarse de dónde viene cada una, qué es y que hace, para dónde va, y qué vínculos se han formado en el transcurso de habitarlas. En el habitar no existe un presupuesto que diga cómo se debe de hacer. Cuando se dice que "habitar es devenir ingobernable", se está planteando que, al establecer una relación profunda y auténtica con el entorno, se abre la posibilidad de trascender las normas y las jerarquías impuestas allí a través de la creación de nuevas formas de vida. Es por esto que en el habitar no existe un presupuesto que diga cómo se debe de hacer.

Si veo por ejemplo a Vida y su historia de vida –valga la redundancia– (la menor de 3 hermanos, nacida y criada en un pequeño pueblo de Oaxaca, migró en busca de trabajo a Guadalajara), el que haya llegado a vivir ahora a esta colonia como mujer mexicana, bajo un contexto sumamente violento, con una incertidumbre del futuro, refuerza aún más ese habitar como devenir ingobernable: se habla de unas formas de resistir y cuestionar esas costumbres de vivir, no

---

<sup>7</sup> El galicismo ‘devenir’ es ya de uso corriente en la literatura filosófica en lengua española. Su significación no es, sin embargo, unívoca. A veces se usa como sinónimo de ‘llegar a ser’; a veces se considera como el equivalente de ‘ir siendo’; a veces se emplea para designar de un modo general el cambiar o el moverse (Ferrater Mora, s.f., definición 1).

solo en un barrio sino en el mundo, y así lograr que no se nos defina a las mujeres dentro de una categoría, y en cambio que transmutamos y además resistamos todo el tiempo. Por eso, este habitar debe ser ingobernable. Las medidas que ha tomado el gobierno para llamar de nuevo a “habitar” el CH no es más que una solución temporal para el gran problema, como ya hemos visto. La atracción de extranjeros (especialmente del Norte global) para vivir en estas colonias y ayudar a “embellecerlas” e ignorar el contexto de las personas que por años han vivido en esta zona, es seguir reforzando el pensamiento de que un habitar y un ser en un lugar no va entrelazado con todas las vidas y personas que cada quién puede llegar a ser. Es simplemente arrojar el centro a todo eso por lo que los y las mexicanas luchan cada día.

Recuerdo que, en una de mis clases de la universidad, comenzamos a hablar del tema de la exclusión y el racismo dentro de Guadalajara y cómo lo viven comparando los extranjeros o güeros<sup>8</sup> con los habitantes de la ciudad. Algunas compañeras mencionaron sobre cómo en los espacios públicos se privilegia a estas personas solo por su apariencia (a extranjeros, pero también las personas de los Altos de Jalisco, que se caracterizan por tener estos fenotipos de güeros). En cambio, decía una compañera que “si se tiene la piel “más morenita” y se es bajita, te miran feo, te tratan peor que a ellos, cuando tu misma eres mexicana”. Yo mencioné como me sentía teniendo ventajas y privilegios únicamente por ser extranjera y tener un acento diferente, con lo que todos y todas en la clase concordaron y no les pareció extraño este suceso.

Sin duda, lo que muestran las redes sociales y las páginas del gobierno no son suficientes, la información que difunden va de acuerdo con una agenda de planes a futuro sobre diferentes eventos: conciertos, celebraciones de navidad, día de los muertos, la Feria Internacional del Libro (FIL), la Independencia Mexicana, entre otros. Para estas fechas especiales, el gobierno si presta especial atención al CH, pues suelen realizarse en la plaza Guadalajara, la plaza de Armas, o en la rotonda de los Jaliscienses Ilustres por ser eventos de gran magnitud, convocando a miles de personas de todas partes de la ciudad, e incluso del país. Pero lo más importante para el gobierno no es pensarlo en clave de sus habitantes, sino en clave de una proyección y un reconocimiento

---

<sup>8</sup> Güero(a) es una palabra coloquial mexicana que se utiliza para nombrar a las personas de piel blanca y cabello claro.

internacional, y así atraer a muchas más personas extranjeras. Acercándonos por ejemplo a la FIL<sup>9</sup>(2023):

Es la reunión editorial más importante de Iberoamérica y un extraordinario festival cultural. Fundada hace 37 años por la Universidad de Guadalajara, es una feria para profesionales donde el público es bienvenido, lo que la distingue del resto de las principales ferias que se realizan en el mundo. Sin descuidar su vocación como un encuentro de negocios, la FIL fue concebida como un festival cultural en el que la literatura es la columna vertebral. (párr. 1)

El día de los muertos, es sin duda, la celebración más esperada para el sector turístico, con desfiles, conciertos y espectáculos, llenando las calles del centro durante más de un mes con diferentes actividades y decoraciones conmemorativas a esta celebración. Todos estos eventos logran algo en común: atraer a las personas al centro y a estar en él. Sin embargo, es una atracción falsa, pues, por un lado, la imagen que se muestra del centro es una dónde no pasa nada malo, no hay inseguridades, violencias o riesgos, y en que el gobierno pone toda su atención y cuidado a sus ciudadanos y ciudadanas, a su infraestructura y a sus vías; por otro lado, una vez terminadas sus jornadas diurnas, las personas vuelven a sus hábitos y costumbres de temerle al centro. Además, en esa urgencia de “embellecer” la ciudad con nuevos edificios, eventos, locales y nuevos habitantes, se olvida de solucionar primero los grandes problemas estructurales que perduran y se transforman con el tiempo.

El desarrollo de las ciudades bajo este ideal moderno sólo es sinónimo de un recrudecimiento de la violencia histórica y estructural contra los cuerpos marginados y excluidos, en este caso específico, contra el cuerpo de la mujer, con sus emociones y formas de vivir. La formación de este utópico centro ideal es el plano y la maqueta de lo que será el laberinto en el que luego las mujeres serán puestas en una encrucijada y en una zona de combate entre ellas mismas, el depredador y los externos que dicen ayudar.

---

<sup>9</sup> Su sede principal es en Expo Guadalajara, sin embargo, otras actividades se realizan en espacios del CH.

## Capítulo 2. Huyendo del minotauro: dentro del laberinto de concreto

No solo he imaginado esos juegos; también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar...

...la casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo.

(Borges, 2011, p.87)

Para muchos es conocido el mito griego del Minotauro, o tal vez el cuento de Borges que me atreví a citar; en él, la casa es el laberinto y Asterión es el minotauro, pero esto no cambia la simbología del mito: la bestia está encerrada en un laberinto para toda la eternidad, alimentándose de los humanos atenienses que perdieron la batalla contra Creta. Para mí, las ciudades se pueden tornar en laberintos modernos de concreto. Viendo como los edificios y las torres de ladrillo tapan el sol y las calles de cemento hacen parecer todo igual, creando una falsa ilusión de saber dónde estás y para dónde vas, cuando en realidad sigues un camino que solo por inercia sabrás, o al desviarte, obstáculos e inseguridades aparecerán, y del minotauro siempre te querrás escapar. Queda entonces la incertidumbre de quién es este minotauro en la metrópolis moderna. El propósito que me tracé al llegar a Guadalajara, más allá de ver a la ciudad como laberinto, es preguntarse quién es el verdadero depredador que recorre las calles y callejones, si realmente en las mujeres existe esa división público-privado en cuánto a términos de seguridad y miedos, y haciendo cuña en que la casa de Asterión es propiamente *el mundo*, y cómo aparece con toda su fuerza la idea de que no hay un adentro seguro.

Marta Román (2009), geógrafa con enfoque de género, comienza uno de sus artículos comentando lo problemático que es formular discusiones sobre la seguridad hoy en día, y haciendo un guiño a la metáfora que planteo del minotauro, dice:

Siempre me ha dado un cierto reparo hablar de seguridad, como cuando te adentras en un laberinto donde las aparentes salidas no son más que callejones ciegos o puertas falsas. Me pregunto cómo centrar la atención sobre ese tema sin hacerles el juego a quienes quieren meter miedo y obsesionar a la población con la inseguridad que asuela las ciudades. ¿No resulta sospechoso que las posturas más conservadoras hagan bandera con la palabra ‘seguridad’ y que se estén sacrificando derechos básicos en su nombre? (p.137)

Todos los conceptos, diseños y planes urbanísticos de las metrópolis modernas se han pensado desde una mirada puramente androcéntrica, desarrollando el espacio, la expansión, los desplazamientos y las identidades dentro de ellas como algo meramente masculino, y dejando a un lado las experiencias de las mujeres y las demás minorías, hecho que tuvo auge con la llegada del sistema capitalista y la división sexual del trabajo, cuya consecuencia inmediata fue el afianzamiento del espacio público y privado (Valdivia, 2018). Este proceso de la consolidación de las ciudades capitales-industriales fueron las que terminaron de situar a las mujeres en los espacios privados que se construyeron en los modelos familiares incipientes, y a los hombres como los encargados de trabajar y habitar los espacios públicos de la ciudad.

Bourdieu (2000) dice que la justificación que se ha dado para esta dominación es que se ha impuesto la mirada androcéntrica como la mirada “neutra”, y a su vez, que la diferencia biológica de los sexos se justifica para esta división del trabajo. Las ciudades no están pensadas y diseñadas para las mujeres, entendiendo que la calle y el espacio público hacen referencia precisamente a la esfera pública, en la que históricamente los hombres han tenido completa libertad y autonomía de caminar y andar. Las mujeres, en cambio, al estar históricamente relegadas a la esfera privada, y a que sus desplazamientos por la ciudad fueran mínimos, limitándose a recorridos acompañadas para las compras o a pasear con los niños, las calles y los lugares públicos ahora que la realidad para las mujeres ha cambiado, siguen siendo poco inclusivos y son poco amigables para nosotras como mujeres. Seguir este camino significa seguir validando este pensamiento pesimista resistente al cambio, y que los hombres no pueden ser capaces de observar y pensar las ciudades desde otras miradas fuera de la que se consideró como la “neutra” e inamovible, cuando realmente las planeaciones y diseños urbanísticos van más allá de quién la hizo o cuándo se hizo; sino de poder adoptar perspectivas mucho más inclusivas, como de género y enfocadas en diferentes grupos poblacionales. No debe limitarse a dejar las planeaciones para un supuesto único grupo, cuando esto no podría estar más alejado de la realidad. Así lo propone Beall (1996) en el siguiente apartado:

Policy and planning with a gender perspective can be learnt. It doesn't depend on the sex of the urban practitioner, but on the perspective he or she adopts. A gender perspective needs to become embedded in planning expertise and development action and recognised as best practice. Together with public action, this will begin combatting a long history in which

women's interests and needs as users of cities have rarely featured as significantly as those of men in urban policy or investments<sup>10</sup>. (p.15)

Estudios como los de María Ochoa y Juliana Toro ponen en evidencia lo anterior, es decir, el desinterés histórico que hay con las mujeres como habitantes de la ciudad; cómo la violencia de los espacios de la ciudad afecta a los cuerpos femeninos. En su análisis de la ciudad en *Violencia de género y ciudad: cartografías feministas del temor y el miedo*, permiten dar cuenta de cómo el diseño de las ciudades pensadas en occidente y la carga cultural y social dan paso a unas violencias que van más allá de las que ocurren dentro de la esfera privada o la violencia doméstica: se inscriben en cualquier sitio, en el día a día cotidiano, con todo tipo de mujeres, y a cualquier hora del día; violencias que no permiten las expresiones de identidad de las mujeres o la libre elección de andar por las calles de sus ciudades, por miedo a que recaigan sobre ellas las construcciones patriarcales en que se ciñe su ciudad: estos mismos espacios han hecho que las mujeres desarrollen unas respuestas fundadas en el miedo y el temor como reacciones inmediatas o involuntarias (Ochoa y Toro, 2017).

En el caso de México, 7 de cada 10 mujeres han vivido en algún momento algún tipo de violencia ya sea física, sexual o psicológica según datos de la INEGI en 2021 (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). También indicaba que el 47% de las mujeres que han tenido pareja, vivieron algún tipo de violencia. Las estimaciones de la Secretaría de Salud en 2003 alertaban que el 42% de las mujeres fueron golpeadas por sus padres o familiares durante la niñez, el 21.4% dijeron haber sido insultadas, y 16.5%, humilladas (INEGI, s.f.).

Si esto se extiende fuera de los hogares hacia los espacios públicos y lugares de tránsito, de encuentro, educación e incluso de ocio y entretenimiento, no puede decirse que sea un panorama diferente. Cómplices de la despiadada violencia contra las mujeres en México son las propias autoridades, sin importar su género o partido político; también son cómplices los estereotipos creados como modelos válidos de convivencia social instaurados desde hace muchos años,

---

<sup>10</sup> Traducción: Se pueden aprender políticas y planificación con una perspectiva de género. No depende del sexo del practicante urbano, sino de la perspectiva que él o ella adopte. La perspectiva de género debe integrarse en la planificación de los conocimientos especializados y las acciones de desarrollo y debe reconocerse como una buena práctica. Junto con la acción pública, esto comenzará a combatir una larga historia en la que los intereses y necesidades de las mujeres como usuarias de las ciudades rara vez han sido tan relevantes como los de los hombres en las políticas o inversiones urbanas.

transmitidos por hombres y mujeres de generación en generación a través de discursos económicos, políticos, culturales y religiosos elaborados generalmente por quienes tienen una posición de poder sobre otros, incluso si sólo se trata de un poder emotivo o cultural. Ser mujer joven en una urbe mexicana significa estar siempre alerta y en espera de actos de discriminación y supremacismo masculino que seguirán reproduciéndose mientras persistan nichos de tolerancia social a tales actos de violencia basadas en género (Lagarde, s.f.).

Centrándonos ahora en Guadalajara, los datos indican que “la violencia de género en Jalisco para el año 2022 se refleja con 11 mujeres víctimas de feminicidio por día y la impunidad del sistema de justicia” (Montiel González, 2022, párr. 1). La investigadora María Guadalupe Ramos Ponce enfatiza en el incremento del delito de feminicidio desde la década de los 90; precisa que entre 1997 a 2006 se reportaron, en promedio, 34 feminicidios al año; de 2006 a 2010, durante el gobierno de Felipe Calderón, se reportaron 78; a partir de 2010 se alcanzaron los 100, y de 2018 a 2022 hubo alrededor de 200 feminicidios anuales. Explica, además, que la violencia contra las mujeres se entiende como una condición histórica que es efecto de transgredir las categorías machistas que privilegian al hombre a ocupar los espacios públicos (Montiel González, 2022).

Aparte de los feminicidios, existe la gran problemática de desaparecidos y desaparecidas en México, donde Jalisco es el estado en el que más personas desaparecidas y no localizadas se reportan en el país; actualmente acumula el 14.3% del total nacional. De acuerdo con datos del gobierno federal, en el país se registran actualmente 105.110 personas desaparecidas (de marzo de 1964 a agosto de 2022), de las cuales casi quince mil corresponden al lado de los estados de la costa Pacífica (entre estos el de Jalisco). Desaparecer podría ser considerado como sinónimo de muerte debido a la cantidad de fosas clandestinas y restos de cuerpos humanos que se encuentran; muchas de estas labores son llevadas a cabo por colectivos familiares y no por las autoridades (Infobae, 2022).

Es debido a todas estas problemáticas que el gobierno implementa políticas y crea institutos especializados para las mujeres de sus ciudades; en el caso de Guadalajara está, por ejemplo, el Instituto Municipal de las Mujeres de Guadalajara, encargado de “consolidar las políticas públicas municipales transversales como planes, programas, proyectos y acciones con enfoque integrado de género” (InMujeresGDL, s.f., párr. 1). La existencia de institutos como estos se debe a que las experiencias de las mujeres y sus identidades en las ciudades es distinta a la de los hombres;

respecto a esto, apuntan Ochoa y Toro (2017): “los espacios públicos de las ciudades son percibidos por la mayoría de las mujeres como amenazadores y atemorizantes” (p.67); en contraste, la experiencia de los hombres se expresa de manera muy distinta:

No temen frecuentar sitios solitarios por temor a una agresión sexual -como las mujeres-, sino por ser atacados cuando caminan por lugares oscuros. Ellos sienten miedo a ser víctimas de un ataque de hinchas descontrolados cuando juega su equipo favorito, a sufrir un accidente en la vía pública, o a verse inmiscuidos en una riña callejera. (Ochoa & Toro, 2017, p.68)

Debo de admitir que, a pesar del miedo y la incertidumbre que tenía de llegar a Guadalajara, un lugar descrito como violento para las mujeres, estaba tranquila y confiada. En mi lógica, haber crecido en otra ciudad latinoamericana y llena de un pasado (y presente) violento, me hacían “conocedora” del tema y la situación, sabía de los no y los prohibidos, de las reglas de juego y como evadir las trampas en el laberinto, pues, las urbes latinoamericanas comparten ciertas características como la centralización sobrepoblada y la periferia empobrecida, el androcentrismo dibujado sobre las calles y en el transporte público (cuando quién más lo usan en sus trayectos somos las mujeres). El común denominador de todas y que se repite en cada una de ellas es la violencia callejera y el constante acoso que vivimos día a día las mujeres. Y justo esto fue lo que me sucedió. Llegar a Guadalajara fue aplicar lo que ya llevaba haciendo toda mi vida en Medellín, pero a un nivel superior, fue como entrar al laberinto de Asterión. Nunca creí que fuera a tener un choque cultural en México, sobre todo porque pesaba que entre México y Colombia hay muchos elementos de sociedad compartidos. Nunca pude haber estado más equivocada.

La sensación que tuve cuando caminé sola por primera vez por mi colonia para ir al supermercado fue tosco y hostil: en Medellín yo voy por la calle o en el metro con shorts o faldas, y veo a otras mujeres que también lo hacen, aunque lo hago siempre en estado de alerta por si hay algún signo de violencia. En Guadalajara, en cambio, ya este estado de alerta se prende y es necesario aplicar herramientas y técnicas para ignorarlo o evitarlo. Después de tres ocasiones, no volví a salir sola a la calle mostrando mis piernas o mi pecho, a menos de que anduviera acompañada, y esto tampoco me daba la certeza de seguridad alguna.

La ciudad es muy grande, con muchos carros, buses -o “camiones” en jerga mexicana -, pero con muy pocas personas caminando. La iluminación de las calles en la noche es pésima, no puedes casi ver por dónde caminas, o qué pisas, o qué te puedas encontrar en la siguiente esquina. Una vez entendí que, si quería seguir andando sola o por mi cuenta, era necesario adoptar los códigos de vestimenta de acuerdo a los lugares, las horas y la compañía que tuviese. Por ejemplo, cuando comencé a salir sola, siempre usaba pantalón o un short largo debajo de la falda. Ahora ya no me detengo en cada sitio y camino con tranquilidad admirando la arquitectura y deteniéndome tal vez a responder un mensaje en el celular, en cambio, voy siempre de afán y con una cara muy seria, para que nadie quiera hablarme. Repetir esto una y otra vez. Es muy común que me toque gritarle a algún hombre en la calle por comentarios hacia mí o mis amigas. La calle te vuelve fría, aunque el sol en el cielo sea intenso.

En una conversación con Vania, me contaba como ella tuvo que cambiar su forma de ser para adaptarse a la ciudad y proteger su seguridad:

Justamente –haciendo referencia a un acto de acoso que sufrió ese día más temprano- yo estaba con el ceño fruncido. Pasa luego esta situación, mi hermana dice que ponga siempre mi cara de mamona, de mala, porque si vas sonriendo la gente lo toma como una invitación: ‘me está sonriendo a mí’. Entonces pensé como ‘pon tu cara de mala’, y eso a mí no me gusta, porque yo no soy así, de no hablar con nadie, no ayudar a las personas, porque es muy común que en estas situaciones te secuestren. Y eso personalmente me cuesta, porque me gusta ayudar a otros, si alguien está perdido, pero sé que eso a mí me pone en peligro. Entonces sé que cuando salgo, en el centro, tengo que tener esa coraza. No te rías, no ayudes, no muestres felicidad. Siento que es muy conflictivo, qué tal si alguien realmente si necesite ayuda, pero como no hay otra alternativa, no lo haces. Hay muchos riesgos. Eso personalmente si me ha cambiado mucho, yo era una persona muy alegre y cooperativa, ahorita ya no lo hago. (comunicación personal, 2022)

Mi habitación se ubicaba en la colonia de Santa Teresita, en los límites con la avenida Chapultepec (lugar conocido por estar lleno de bares, discotecas y restaurantes) y la colonia Americana. Tenía acceso fácil a estaciones de bicicleta pública y a los camiones. De día camino por las colonias y por el centro; mis clases de la universidad son en las tardes y noches, lo que hace

que se vuelva peligroso irme sola en bicicleta ya en lo oscuro; afortunadamente, en una de las clases encontré otras cinco mujeres que también tomaban la bicicleta, y pedaleábamos juntas como si fuésemos una manada donde cada una cuida de las otras. Creo que se me notaba mucho que no era local: mi acento, mi forma de caminar y mis ademanes me delataban. Lo clave para mí fue aprender a usar correctamente el transporte público y la bicicleta, a vestirme solo descubierta si andaba acompañada o a pedir algún carro de Didi o Uber en horarios nocturnos. Adopté también la costumbre de enviar siempre mi ubicación cuando saliera, y a preguntarle a mis otras amigas si llegaron bien a sus hogares: esto ya es algo rutinario y normal en mi vida. Siempre sentí que sería una marginada social dentro de esta ciudad, pero al menos puedo pretender y aparentar ser de allí.

### Figura 12.

*Indicativo rojo de la ubicación de mi casa*



George Simmel (2005) afirma que “la característica más significativa de la metrópoli es la extensión de sus funciones más allá de sus fronteras físicas” (p.57), y que, precisamente esto permite la libertad que cada uno de los individuos puede expresar de manera particular en su estilo de vida. Esto, sin embargo, no aplica si eres una mujer joven en las calles de una metrópoli mexicana. Cuando llegué a la ciudad, y comencé a tener conversaciones con las personas locales,

el común denominador fue la advertencia sobre la inseguridad con frases como las de la hermana de Vania: "no andes sola", "no camines por el centro en la noche", "siempre comparte tu ubicación". Debo decir que he salido por la calle con todo tipo de vestimenta, pero sobre todo con ropa ancha y corta por el agotador calor de la ciudad. Aun así, saliendo de jeans o acompañada, las miradas y los susurros no dejaron de perseguirme. Es como estar en una constante fase de alerta. Me di cuenta de que muchas mujeres no salen con shorts o camisetas cortas. Una vez en un club de lectura feminista al que asistí, vi que llegó una chica con un vestido muy corto y escotado, no pude evitar preguntarle en que medio de transporte había ido y como hace para evadir los gritos y acosos callejeros, a lo que me responde: "Precisamente me puse este vestido porque tengo coche particular, si anduviera en transporte público, jamás me pondría esto" (Interlocutora, comunicación personal, 2022).

Los restaurantes y cafés son, sin duda, los lugares de mayor concentración entre las mujeres jóvenes, incluyéndome. Al menos una vez al día, Paola y sus amigas van por un café cerca de su facultad (ubicada en el CH). A Vania le encanta probar cosas nuevas e ir por tacos, nieves o churros a algún puesto del centro. Para mi agrado, conocí a la amiga de una amiga, dueña de su propio restaurante de comida mexicana en el centro, a una cuadra del Parque Rojo, y dice que este es su propósito de vida. Por mi parte, ir a un café nuevo cada semana se convirtió en una de mis actividades favoritas. Reuniones de encuentros feministas, cineclubes, clases no formales de la universidad, o simples tertulias, tienen lugar en restaurantes y cafés del centro y sus alrededores.

Me di cuenta también que no es tan común el acto de caminar, excepto dentro del CH. En las otras zonas, los trayectos hechos a pie son cortos, acompañados de algún transporte público. Cuando empecé a andar sola, los gritos y miradas eran agobiantes, y el clima tampoco ayuda: te quema y te deja agotada. Pero esto no impidió mis ganas de caminar por los parques, los barrios o los mercados. Aprendí a esquivar miradas y comentarios, aprender sobre las horas y los momentos de más gente, y a resistir con los pies. Esto lo que hizo en mí fue un efecto de rebeldía, que mientras más me dijeran "no vayas allá", más eran mis ganas de hacerlo.

Definitivamente he sentido un tipo de privilegio por ser de otro país, por tener un acento marcado, y paradójicamente, por ser mujer. Algún vendedor de una tienda, el conductor del camión, un compañero de clase, o en una fiesta, cualquiera de ellos se quedaba maravillado con mi acento. Este fenómeno fue tan recurrente que incluso llegaron a regalarme cosas como bebidas o

comida, o dejarme entrar al camión sin pagar el pasaje. Con el público femenino era diferente, ellas solo me admiraban el acento y se soñaban hablando como yo (o como una chica en un bus intermunicipal una vez me dijo: con el “acento de Karol G”<sup>11</sup>), que mi acento era hermoso y que soñaban con visitar Medellín. Sin embargo, tiene sus diferencias, pues este fenómeno se le puede asociar con el conocido *pretty privilege*<sup>12</sup>, que se refiere a como la apariencia física que cumple con los estándares normativos y hegemónicos de belleza pueden llevar a tener ventajas y privilegios, y que otras personas que no cumplen con estos estándares no podrían alcanzar. Nuevamente, se ve reflejada la puesta de imagen de la mujer (como individuo público) como algo para el público masculino dominar y objetivar.

Desde diferentes disciplinas se ha debatido el concepto de espacio. Principalmente, mi interés se orienta al espacio desde lo urbano y lo público, y para ello retomo las propuestas de Michel Foucault. Para el autor, el espacio está siempre arraigado al concepto de tiempo, y tiene además interés en ciertos lugares de la sociedad moderna a los que llamó *heterotopías*, espacios imaginados a partir de relaciones utópicas o distópicas que nos hacen dudar y cuestionar aquellos espacios físicos construidos. En una entrevista de radio subraya:

No vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadriculado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y además están las regiones cerradas del reposo y del recogimiento. (Foucault, 1966, p. 3)

Ahora, al pensar en la división entre lo público y lo privado, me remito a Hannah Arendt, la cual dice que lo público es la luz, utilizado por los hombres para las discusiones políticas, y lo privado es esa oscuridad, en dónde se encuentra el hogar y sus labores (Arendt, 2003). Apoyándose en ella, pero haciendo su distinción en el discurso, Judith Butler (2017) nos dice que

---

<sup>11</sup> Karol G es una cantante de Medellín, Colombia del género urbano.

<sup>12</sup> En español: privilegio de la belleza.

Lo que llamamos «esfera pública» se construye a partir de exclusiones constitutivas y de formas obligatorias de renegación de lo propio...De hecho, en las manifestaciones públicas que muy a menudo siguen a los actos de duelo colectivo, podemos observar cómo el espacio público existente es ocupado por personas que no tienen derecho a reunirse allí, que salen de zonas de no-aparición para transformarse en cuerpos que se exponen a la violencia y a la muerte cuando se congregan y permanecen en el lugar. (p.86)

En los momentos que caminaba o me montaba en la bicicleta, trataba de pensar qué era entonces para mí lo público: identificaba las aceras, las bancas o sillas, los museos, las escuelas y universidades, las bibliotecas, el transporte público, así como los eventos que se hacen en las plazas, los conciertos, las manifestaciones y las marchas. Pero entonces ¿cuáles serían esos espacios privados? Comencé a notar que no encajaba en las definiciones de que lo privado era puramente en el hogar, en lo oscuro y escondido, pues esas mismas sillas, esos mismos camiones, bibliotecas o museos, esas plazoletas y parques en que se reúne toda la gente, tienen unos dueños implícitos ya marcados, y que, de acuerdo al grupo social que lo habite, deviene un significado diferente de ese espacio: ya no está clara la línea demarcada entre lo público y lo privado; así como dice Butler, es ocupado por personas que no tienen el derecho de estar allí. De nuevo, la bestia acecha y amenaza, pero las ganas de ser y estar resisten.

Cuando conocí por primera vez a Paola, estábamos en el museo Hospicio Cabañas del CH. Fue una coincidencia, nada más. Ese día yo pude haber escogido ir a un café o quedarme en casa. Ella pudo haberse quedado en la facultad estudiando. Pero ambas decidimos aprovechar los martes de entrada gratis. Luego, con el paso de los días, supe que Paola es una persona muy sensible al arte, no solo disfruta verlo sino también hacerlo. Por eso, un miércoles del mes de septiembre fuimos juntas al MUSA, luego a conocer su facultad, y como una pequeña sorpresa, a un museo escondido en una de las casas antiguas del centro. En mi ignorancia, pero también en mi asombro, me dejaba llevar por ella y sus conocimientos, al tiempo que le preguntaba por qué más personas (en especial mujeres) no vienen a los museos, cuando en su mayoría son de entrada gratuita. Ella suspiraba y dejaba salir el aire, exasperada por su continua charla y energía, respondiendo a mi pregunta con decepción: “ya muchos de mi generación no les gusta venir a estos lugares y prefieren ir a plazas o restaurantes, además que creen que tienes que saber de arte, y ¡no!”(Comunicación personal, 2022). También me preguntaba si tendría algo que ver estas relaciones de espacio, género

y poder, pues no puede verse esta disminución de mujeres jóvenes en espacios públicos como algo desligado de una problemática más extensa. La geógrafa inglesa Doreen Massey (1994) ya explicaba estas sensaciones, casualmente con una experiencia en un museo:

...and I looked at them, my two young friends, looking at pictures of naked women as seen through the eyes of men. And I felt objectified. This was a 'space' that clearly let me know something, and something ignominious, about what High Culture thought was my place in Society. The effect on me of being in that space/place was quite different from the effect it had on my male friends...The only point I want to make is that space and place, spaces and places, and our senses of them (and such related things as our degrees of mobility) are gendered through and through. Moreover they are gendered in a myriad different ways, which vary between cultures and over time. And this gendering of space and place both reflects and has effects back on the ways in which gender is constructed and understood in the societies in which we live<sup>13</sup>. (p.186)

Es decir, aun siendo una mujer estudiando artes en la universidad y que disfruta de ir a estos espacios, realmente sigue siendo una experiencia totalmente diferente a la de un hombre que los visita. Él no tiene que preocuparse por ir solo, o por saber qué puede encontrar; o si habrá algo que lo ponga en una posición de incomodidad debido a su género, pero para las mujeres todo esto sí es motivo de preocupación. Lo sorprendente (o tal vez no), es que ese día que fuimos, estaba puesta una exhibición temporal de mujeres artistas jaliscienses. Si, nomás temporal, para que los y las ciudadanas valoren el trabajo de sus mujeres artistas, y el resto del año se queden con esa vaga imagen de las 5 pinturas puestas por 3 semanas.

---

<sup>13</sup> Traducción: ...y los miré, mis dos jóvenes amigos, mirando fotos de mujeres desnudas a través de los ojos de los hombres. Y me sentí objetivada. Este fue un "espacio" que claramente me permitió saber algo, y algo ignominioso, sobre lo que la Alta Cultura pensaba que era mi lugar en la Sociedad. El efecto en mí de estar en ese espacio/lugar fue muy diferente del efecto que tuvo en mis amigos masculinos...El único punto que quiero señalar es que el espacio y el lugar, los espacios y los lugares, y nuestros sentidos de ellos (y cosas relacionadas como nuestros grados de movilidad) están completamente relacionados con el género. Además, se les asigna un género de muchas maneras diferentes, que varían de una cultura a otra y a lo largo del tiempo. Y este género del espacio y el lugar refleja y tiene efectos en las formas en que el género se construye y se entiende en las sociedades en las que vivimos.

**Figura 13.**  
*Paola en el MUSA*



Massey introduce el término de “geometría del poder”, y cómo esto también modifica y moldea las identidades personales: “Different social groups have distinct relationships to this anyway differentiated mobility: some people are more in charge of it than others; some initiate flows and movement, others don't; some are more on the receiving-end of it than others; some are effectively imprisoned by it”<sup>14</sup> (Massey, 1994, p. 149). Nuevamente, esto conlleva formas de exclusión social ligadas a la dicotomía público y privado, que tienden además a seguir reproduciendo la idea del dominio masculino en los espacios tanto públicos como privados, como si el privado estuviera contenido y subordinado por los poderes del público (Zafra, 2011).

A Vania la introduje en el inicio como alguien que verdaderamente ama y disfruta el CH, y es cierto. Sin embargo, como no se ama ciegamente o sin consecuencias, Vania sabe el precio

---

<sup>14</sup> Traducción: Diferentes grupos sociales tienen relaciones distintas con esta movilidad diferenciada: algunas personas están más a cargo de ella que otras; algunas inician flujos y movimientos, otras no; algunas están más en el extremo receptor de la misma que otras; algunas están efectivamente encarceladas por ella.

que tiene visitar el centro sola y ser ella misma. Un martes al medio día, íbamos a encontrarnos para conversar y hacer unas compras en el centro, quedamos en que el punto de encuentro era por una calle dónde ella iba a estar previamente a nuestro encuentro; cuando yo ya iba de salida, recibo una llamada de ella muy agitada diciéndome: “Ana, ¿podemos encontrarnos en otro punto? Es que donde estaba parada esperando está muy solo y pasó un carro gritándome cosas. Pensé que iba a secuestrarme” (Comunicación personal, 2022). Vania ese día usaba unos shorts y una camisa escotada, pero esto no era relevante ni una excusa: ella ya sabe cómo es la movilidad en las calles de la ciudad, y que sin importar que lleves puesto, siempre habrá alguien que te grite o te tire una mirada.

Esta situación escala a puntos en que se pone en duda entonces si quieres proteger tu integridad como mujer, o sigues vistiéndote y actuando como quieras y aprendes a correr los riesgos. Piuna me decía:

Yo he tenido que cambiarme 2 o 3 veces al día de acuerdo a lo que vaya a hacer. Porque, por ejemplo, el finde pasado, me sentí en confianza de ir a mi estudio en short, muy fresca, hacia calor, porque decía güey, estoy en un lugar seguro, y luego tenía que ir a entregar una pieza de arte a Federalismo y cambiarme, o sea llevar un pantalón y entrar al baño y ponerme el pantalón. Entonces, mi trabajo es seguro porque es un espacio de mujeres y los chicos que están ahí son respetuosos, pero si salgo a la calle, no. Y aun así lucho con eso porque no quiero dejar que me ganen. Y es que es tanta el hambre primitiva de los vatos -hombres-, te van a acosar porque se te ve la cara, o sea te tienes que tapar hasta los tobillos. Yo he salido con camisas holgadas y pantalones anchos, y si llevo un labial rojo es suficiente para que me digan una barrada. (comunicación personal, 2022)

Las violencias en los espacios públicos son socialmente aceptadas, tanto por hombres como por algunas mujeres, se naturalizan sobre todo por la posición de la mujer dentro de la sociedad y del espacio público:

Las mujeres lidian con el acoso y generalmente lo hacen solas; pocas personas están dispuestas a intervenir cuando presencian una agresión, porque por un lado, este tipo de actos se han normalizado dentro de la sociedad y se ven como asuntos de la vida privada

de las mujeres, y por otro, hay un temor a recibir una mala respuesta por parte de los agresores o de las víctimas o de que el acoso se convierta en violación. (Ochoa y Toro, 2017, p.79)

Ahora, no dejándolo solo en el hecho de una violencia directa de tacto, pero que si lo desmenuzamos a lo más “mínimo” que puede ser un silbido, una mirada, un gesto con la boca, o una expresión corporal, estos están mucho más normalizados. Se ha pensado que este tipo de piropos son un favor hacia la mujer, que la hacen sentir mejor o más bonita, como un tipo de felicitaciones por salir así a la calle, pues lo normal es que en casa -el espacio privado- no sucedan este tipo de acosos. Casi como si se te retara a probar cuánto tiempo eres capaz de sobrevivir afuera y en cuánto regresas al hogar, a vestirse de cierta forma, a actuar de cierta forma, a no ser alguien autónomo. Pero como decía Piuna: “aun así, lucho porque no quiero dejar que me ganen” (Comunicación personal, 2022).

**Figura 14.**

*“En memoria de todas las mujeres asesinadas por quienes deciden amarlas o por el simple hecho de ser mujeres”*



En mi experiencia, tuve muchos sentimientos encontrados cuando iba para el centro. Sí aprendí a disfrutarlo, con sus reglas que fui aprendiendo de a poco y con lo que costaba hacerlo, pero también había muchas otras cosas que nunca me llegaron a gustar: el tráfico, las calles y casas abandonadas; las calles sucias, o las horas límites que tiene. Sin embargo, todas estas cosas no son en sí las que hacen que muchas mujeres le teman al centro, sino que son las ramificaciones de un tronco mucho más grande y estructurado. Lo entendí cuando lo hablaba con Piuna:

Eso es lo único que me hace tenerle miedo -al centro-. Ni por el transporte, o el tiempo, o porque las calles estén mal hechas, pero creo que todos esos efectos están eclipsados por el acoso, es lo que más odio de aquí. Prefiero mil veces estar atorada en el tráfico que soportar el acoso. Si yo salgo a las 9, a las 4 o a las 3 de la mañana, hay acoso. No importa que yo vaya aquí a dos cuadras al mercado porque me van a acosar, o no importa que venga trabajar aquí a las 5 porque también, y en la noche ni se diga. Y lo peor es que tú lo vas normalizando, y no por miedo, sino porque es inútil, porque sabes que no va a cambiar. Pero tengo que defenderme para hacerles saber que no es lo que yo quiero. Pero si me siento segura en la ciudad, pero es paradójico, porque aun así tengo que luchar. Me siento segura porque siento que ya la conozco, conozco lugares y personas. Pero me siento más segura defendiéndome aquí. Porque si aquí grito, pues alguien podría actuar a mi favor. Es paradójico porque que haya más gente la hace más insegura, pero me siento más segura porque hay más gente, ¿si me entiendes? (comunicación personal, 2022)

Si bien Piuna habla de estas reglas de horarios para salir, se refiere precisamente a los lugares en los que ya están completamente inmersos en unas dinámicas sociales muy restringidas y que tienen unas reglas definidas de en cuanto a tiempo, espacio y persona. Luego se hablará de estas nuevas propuestas espaciales, más flexibles y que funcionan como burbujas protectoras, que permiten integrar unas nuevas dinámicas de uso y apropiación, rompiendo con los esquemas tradicionales. En la última parte de este fragmento, Piuna me hacía la comparación entre vivir en una ciudad como Guadalajara con muchos más habitantes que vivir en Tonalá (de dónde es su papá), que tiene muchos menos habitantes y es considerado por ella y las demás personas de Guadalajara como un pueblo. Decía entonces “que haya más gente la hace más insegura, pero me

siento más segura porque hay más gente”, pero qué pasa en el caso entonces del abandono del centro, las calles deshabitadas, la gente queriendo habitar a las afueras y no tener que volver a pasar por el centro.

Cuando hablaba con mis padres o con mis amigas, siempre les comentaba cómo veía un efecto de bola de nieve y como un cierto tipo de ley de acción y reacción, pues el centro está desalojado y deshabitado porque la gente lo percibe inseguro, descuidado y problemático, pero a su vez, es todas estas cosas porque desde hace muchos años casi nadie puede o quiere habitarlo; esto hace que lo habiten entonces habitantes de calle, personas criminales, se llene de policía, de basura y escombros, de casas abandonadas a punto de caerse. Toda acción tiene una reacción.

Ya vimos como la ciudad es el laberinto en el que día a día todas las personas se hacen paso para poder vivir y habitar sus espacios; entendiendo, sin embargo, las diferentes formas y gestos de violencia que sufren entre hombres y mujeres:

Lejos de ser un sujeto singular abstracto, la violencia remite a una cuestión compleja, de múltiples dimensiones y entradas analíticas. Cuando se ejerce tras los muros del mundo privado, la violencia casi siempre está dirigida hacia las mujeres; y cuando se expresa en el espacio público, sigue siendo masculina. Sin embargo, si bien la violencia en las calles afecta primordialmente a los hombres, la percepción del temor ante las violencias es mayor en las mujeres. (Falú, 2009, p.15)

Estas violencias masculinas son las más físicas, tangibles y perceptibles, las que suelen tener más visibilidad y solución rápida. ¿Cómo combaten entonces las mujeres esas otras violencias y su percepción continua de temor? Teniendo en cuenta todo lo relatado, las mujeres crean entre ellas resistencias y respuestas, en tanto los gobiernos tratan de darle una solución a un gigante estructural.

### Capítulo 3. Todas para una, y una para...

Se nos limitaba tanto o, más bien, las expectativas para nuestras vidas eran tan estrechas que, con frecuencia, nos sentíamos como dentro de una camisa de fuerza. Y no hablo de nuestros papás. Hablo de todo en general. Había que comportarse de cierta manera. Había que dar poco y con medida. Había que calcular la cercanía y la ganancia. Liliana, en cambio, amaba la vida, la calle, el cine, a sus amigos, la arquitectura, a Manolo, a mí, incluso a Ángel. Ese era su súper poder; y ese, también, era su talón de Aquiles. (Rivera Garza, 2021, p.100)

En el primer y segundo capítulo hablé de esos lugares del CH y del resto del centro que suelen ser los más transitados y visitados, los que han pasado por cambios, y el fenómeno del miedo y las limitaciones que hay para habitar ciertos lugares. Ahora, limitaré tres lugares que se convirtieron en espacios de resistencia para mí y mis interlocutoras, considerados como parte de la cotidianidad y de la rutina de cada una. Entre los mencionados, los que más concurrí en mi día a día y que más segura me hicieron sentir fueron el Parque Rojo y el Parque del Templo Expiatorio, ambos por fuera del CH. Dentro del CH, la calle Zaragoza, a un costado del Mercado Corona, era mi lugar favorito para hacer las compras de frutas y verduras; además, la plaza Guadalajara y de Armas eran puntos importantes de encuentro para eventos culturales. También fueron sitios en los que aprendí a cómo moverme, a entender sus dinámicas, sus formas únicas de ser y de habitar; a entender que, si bien son espacios públicos, tienen sus reglas y normas a seguir, y que el resto de las mujeres también las sabían.

#### 3.1 Parque Rojo

El Parque Revolución, o Parque Rojo, es el lugar de encuentro predeterminado para las personas de la zona centro de la ciudad. Es, además, hogar de un tianguis<sup>15</sup> que se hace todos los sábados de 10 a.m. a 5 p.m. Los tianguis son una parte fundamental de la cultura mexicana, y han existido desde el México prehispánico hasta ahora; con una mezcla de culturas, se expande por todo el territorio y se adaptan de acuerdo a su contexto y su localidad.

---

<sup>15</sup> Del náhuatl tianquiz(tli) que significa “mercado”.

**Figura 15.**  
*Tianguis del Parque Rojo*



**Figura 16.**  
*Tianguis del Parque Rojo*



Solo en Guadalajara hay alrededor de 141 tianguis operando en diferentes días de la semana (Ayala y Castillo, 2018). El caso del tianguis del Parque Rojo es especial, pues por ser central, se llega fácilmente en transporte público (con acceso a la estación Juárez del tren ligero), y se realiza los días sábados. Esto permite un mayor flujo de personas de todas partes de la ciudad, y en especial del público joven por la gran oferta cultural que tiene. El primer día que llegué a este tianguis fue una experiencia única: olores, sabores, sonidos y personas me llenaron de sensaciones que nunca había tenido antes. Toda el área se llena de tolditos que cuelgan su ropa, o en cambio, doblada y en el piso sobre una sábana se leen avisos de “todo a 10 pesos”. También hay carritos con venta de tejuinos o fruta picada, juguetes, electrodomésticos, utensilios, la mayor variedad de cosas que se pueda imaginar agrupadas en un lugar.

**Figura 17.**  
*Tianguis separatista Mercadita Resistencia*



**Figura 18.***Tianguis separatista Mercadita Resistencia*

Un sábado mientras caminaba por el tianguis, observé un espacio del parque delimitado por una cuerda; dentro de este, solo había mujeres vendiendo sus cosas: ningún hombre podía pasar. Este tianguis separatista, llamado Mercadita Resistencia, se formó en abril de 2021 como forma de protesta contra el sistema patriarcal y el sistema económico que violenta a las mujeres. La idea de esto es que sea un espacio totalmente separatista, sin acceso a los hombres, pues debe ser un lugar dónde se garantice la seguridad de las mujeres y de las infancias. La Mercadita Resistencia tiene muy claras sus reglas y permisos, haciendo énfasis en que no deben ser vistas nada más como un tianguis, sino como una protesta contra el sistema. Son una colectiva bien conocida en la ciudad por haber conformado este espacio, pero también, por ser trans excluyentes y transfóbicas. En noviembre de 2021 salió a la luz pública la noticia de que integrantes de la Mercadita agredieron verbalmente a una mujer con su pareja trans, y probando cómo este acto no fue la primera vez que sucedía algo similar allí adentro (Ríos, 2021).

---

Recuerdo una vez que estaba pasando por ahí, un hombre se metió con su pareja para cruzar hacia el otro lado del parque; inmediatamente, llegaron chicas de la colectiva a gritarle y a insultarlo, diciéndole que estaba estrictamente prohibido cruzar siendo varón y que eso se tomaba como una forma de violencia hacia ellas. A él no le quedó más que salirse, pues la presión y la formas de actuar de ellas fueron tales que se podía ver en él su cara de temor.

No podría justificar si lo que estaba viendo está bien o mal, pues no está en mis manos hacer aquellos juicios de valor. Además, ya tienen sus reglas escritas que no están consideradas dentro de una ley, pero que se han creado por las dinámicas propias del espacio. Esta forma de resistencia y protesta por parte de la Mercadita lo tomo como un reverso de las reglas institucionales y del sistema patriarcal: así como hay espacios (implícitos) en el que las mujeres no podemos estar o simplemente transitar, y así como se ha usado la violencia sistemática y policial para agredir las luchas feministas, ellas decidieron marcar este espacio separatista de forma explícita para garantizar la seguridad integral, económica y personal de todas las mujeres. De modo que, están en la Mercadita sin tener que actuar con el miedo o el temor como reacciones involuntarias y arraigadas a las experiencias de vida de cualquier mujer de una ciudad.

**Figura 19.***Reglamento Mercadita Resistencia*<sup>16</sup>


**Reglamento**  
**Mercadita Resistencia Feminista GDL**

Horario: Sábados de 10am a 5pm (Parque Rojo)

Espacio separatista:

- Es necesario un cartel de protesta el tamaño admitido es media cartulina o más grande (llevarlo hecho)
- Cada bazareña escoge su lugar conforme vaya llegando (las veteranas tenemos asignados lugares fijos), conforme va pasando el tiempo y tu cooperación con el movimiento, te podemos asignar un lugar.
- Prohibido "apartar lugares"
- El espacio que corresponde a cada bazareña es de 1 X 1.5 m.
- Cuida las plantas: ¡No las pises ni pongas mercancía encima de ellas!
- Cada sábado al llegar, antes de instalar tu puestita recuerda acercarte a la bazareña que tenga el registro ese día (pregunta a cualquier otra compañera quien tiene el registro)
- Registra tu asistencia y tu número de teléfono, para después de 3 meses de asistencia enviarte el formulario de registro y te unas al grupo de Bazareñas Mercadita
- Si aún no cumples los 3 meses de asistencia, podrás mantenerte informada por medio de nuestras redes sociales: Facebook, Instagram y Telegram
- Será indispensable que desde tu primer asistencia te unas al grupo de Telegram, ya que por ese medio se darán los avisos de actividades o eventos importantes en la Mercadita, y para ello necesitamos del apoyo de todas, acércate con cualquier compañera de las mesas, ellas te pueden compartir el código QR
- Si no cumples las reglas, no podrás ponerte a vender.

Actividades:

- La agenda de Mercadita está en constante cambio y semana a semana integramos actividades que nos ayudan a mantener esta protesta a flote: ¡tendederas de denuncias, talleres, plantones, cierre de avenidas, marchas, murales y más! Si tienes una idea o quieres impartir un taller acércate y lo organizamos.

¡Unidas somos más fuertes, todas las actividades que se realizan son con finalidad de alzar la voz!

- Es deber de todas apoyar y cuidar nuestra espacio (sobre todo manifestaciones y cierres de avenida)

**y RECUERDEN ¡SOMOS UNA PROTESTA!**

<sup>16</sup> Imagen sacada del Facebook <https://www.facebook.com/profile.php?id=100079313727406>

**Figura 20.**  
*Reglamento Mercadita Resistencia*<sup>17</sup>



¿Qué está pasando entonces los otros días en el parque?, sin duda sigue siendo un lugar de encuentro importante, pero también de tránsito. Como mencioné, aquí se encuentra una estación de tren ligero, igual que un paradero de camiones que se dirigen a distintos puntos de la ciudad, y dos estaciones de bicicletas públicas. Hay dos Oxxo -popular cadena comercial-, cafés, restaurantes

<sup>17</sup> Imagen sacada del Facebook <https://www.facebook.com/profile.php?id=100079313727406>

y tiendas. Además, es cruzado por dos de las vías más circuladas: la calzada Federalismo y la Avenida Juárez. Los días en semana que pasaba por el parque se sentía una dinámica muy diferente a la de los sábados; si bien seguía siendo un espacio de encuentro cultural, dónde distintas actividades eran llevadas a cabo por pequeños subgrupos, veía que cada persona estaba metida en su pequeño mundo sin querer llamar demasiado la atención. Skaters, malabaristas, parejas besándose, grupos de fotografía, venteros informales y personas en situación de calle hacían su aparición allí. Sin embargo, como en cualquier otro lugar de la ciudad, el parque no estaba exento de la desalojada inmediata de sus habitantes una vez la noche asomaba. Después de todo, el miedo sigue acechando.

**Figura 21.**

*El Parque Rojo en semana*



**Figura 22.***El Parque Rojo en semana*

Este parque se convierte en un lugar de paso rápido todos los días excepto los sábados. Este día es el único fijo en el que la conglomeración de personas está siempre presente, los otros días pueden ser más móviles, y así como una tarde puede haber varias personas en él, hay otros en los que se ve totalmente solo. La diferencia radica sobre todo en los diferentes miedos que se experimentan: mientras que el día del tianguis lo más latente es el miedo al hurto, al robo, a ser estafada, se siente una igualdad entre todos y todas las asistentes, pues al menos como mujer, me encuentro un poco más segura sabiendo que hay muchas cosas pasando a mi alrededor, es de día, y hay muchísimas personas. En cambio, los demás días el parque se vive con otros aires, con temores de que en cualquier momento anochezca y estés en tu soledad, que pase algún carro, que solo queden tus huellas marcadas en la tierra roja del parque.

**Figura 23.**

*Memorias y resistencias del Parque Rojo*

**Figura 24.**

*Memorias y resistencias del Parque Rojo*



### 3.2 Parque del templo Expiatorio

El parque del templo Expiatorio es un pequeño parque ubicado en el frente del Templo, a dos cuerdas del parque rojo, y detrás del MUSA. Los domingos son los días más importantes, ya que se hacen puestos de comida y de artesanías a todo su alrededor, para que las personas vayan y pasen la tarde allí. Lo especial es que hasta pasadas las nueve de la noche aún hay personas comiendo o pasando por él, a diferencia de cualquier otro parque a estas horas de la noche un domingo (o cualquier día realmente). Es famoso además por tener variedad de opciones vegetarianas en la comida callejera mexicana: tacos, quesadillas, tamales y esquites. A sus costados y en calles aledañas, hay bares, pulquerías<sup>18</sup> y cafés, para aquellas personas que no desean sentarse directamente en el parque.

El parque se divide en dos momentos según mi percepción: en el día, familias se acercan al templo para asistir a la misa dominical y después refrescarse con un agua de horchata y una marquesita, pues recordemos el contexto mexicano, catalogado como el segundo país con más católicos en el mundo (NTX,2017). Ya en las tardes acercándose la noche, se convierte en un espacio más heterogéneo y habitado por personas jóvenes. Se escucha música, partidos de fútbol en televisores, risas, bailes, shows de magia y el fluir de las voces mezcladas con el pasar de los carros. Mis amigas y yo íbamos cada tanto a este parque, a comer un esquite o por unos tamales vegetarianos. Lo que más nos gustaba de él era que había vida hasta tarde en la noche. Mucha gente se quedaba hablando en el parque y luego se iban para un bar o una pulquería; personas mayores que disfrutaban jugar la lotería tomándose un tequila, o jóvenes que pasan por el Oxxo por cigarrillos y se preparan para ir a algún concierto o fiesta en una casa cerca.

Tuve la oportunidad de asistir a la marcha feminista por la despenalización del aborto, que se celebra todos los 28 de septiembre; en Guadalajara, el punto de concentración para la del 2022 fue en este parque, creo que como forma estratégica de hacerle resistencia a las personas católicas que se pararon en frente del templo gritando consignas en contra del aborto por un lado, y por el otro, porque su ubicación y diseño es perfecto para la congregación de personas: está a solo unos pasos del centro histórico y de la estación Juárez. Me sorprendió bastante ver que habían muy pocas mujeres en la marcha, más tarde me enteré que la razón de la inasistencia, fue debido al

---

<sup>18</sup> Tienda o bar dónde venden pulque, bebida fermentada del maguey.

grupo que convocó la marcha: las mismas mujeres de la Mercadita Resistencia, proclamadas abiertamente como radicales y trans excluyentes. Esto hizo que muchas mujeres, que no apoyan esta corriente feminista, no quisieran participar de la marcha por miedo a que luego fueran catalogadas como tal. La concentración para la marcha duró, aproximadamente, unas dos horas. En ese tiempo, las que lideraban el movimiento se dedicaron a gritarle a las personas en frente del templo y a defender sus ideologías. Posteriormente, nos reunieron a todas para darnos unas reglas “fáciles” en cuanto qué hacer y qué no, durante la marcha: ir en medio, andar con tu grupo cerca, agacharte cuando van a decir algo, no provocar las policías que acompañan durante toda la marcha.

**Figura 25.**  
*Marcha del 28S*



**Figura 26.**  
*Marcha del 28S*



### 3.3 Calle Zaragoza

Adentrándonos ahora a las delimitaciones oficiales del CH, en la calle Zaragoza, al costado del Mercado Corona, fue un sitio que encontré de forma única, así como él mismo. Primero, el Mercado Corona es uno de los mercados más antiguos de la ciudad, establecido y consumido por y para locales, reconocido especialmente por la venta de especias, infusiones y yerbas para remedios, medicamentos y curas ancestrales. Todo su tercer piso está lleno de estos puestos con antiguas recetas para cualquier tipo de problema o enfermedad que se tenga. El primer y segundo piso son tiendas de comida y artículos varios, también hay restaurantes dónde se puede sentar a comer, con letreros llamativos de hasta cinco tacos por 15 pesos. La inmensidad de este edificio es intimidante, fue reconstruido luego de un incendio que lo consumió en el 2014; recorrerlo en su totalidad es perderse entre sus tiendas y dejarse seducir por sus olores y colores.

---

Si bien es un mercado conocido entre todos los habitantes de la ciudad, la mayoría de sus consumidores son las personas adultas, que van en busca de antiguos remedios y de la nostalgia que brinda ir a él. No voy a mentir que causa un cierto susto llegar y caminarlo, al igual que sus alrededores: los ríos de gente y los ruidos estruendosos te desorientan y hacen que te pierdas rápidamente si no eres local. A pesar de esto, en una de sus calles adyacentes encontré un tesoro para las compras de frutas y verduras. En la calle Zaragoza, vendedores en puestos callejeros o dentro de un local comercial hacen sus apuestas por ver quién tiene los mejores precios y la mejor calidad: aquí no puede demostrarse la inseguridad ni la desconfianza. Entre un montón de señores y señoras de sabiduría legendaria, fui aprendiendo como decirle a cada alimento, qué pedir y sus mejores precios. Me acostumbé a hacer las compras en tiempo récord, primero porque allí todo se mueve rápidamente, y segundo, porque constantemente me sentía observada. Es un lugar para hacer las compras durante el día, siendo un espacio público y bastante concurrido, habitado además mayoritariamente por los dueños de los puestos de venta.

Este lugar se convirtió para mí en un escape y a su vez, en una ventana de lo que es la ciudad en un nivel macro. Allí aprendí modismos, costumbres, qué decir y qué no, en otras palabras, cómo parecer más local. A diferencia de otros sitios, aprendí a valerme y a defenderme yo sola, sin contar con una manada a mi lado para protegerme. Ahora bien, si es un mercado con tanto reconocimiento y conocido por todos los habitantes, deberían asistir más jóvenes; a diferencia del Mercado San Juan de Dios, del cual varias compañeras mencionaron que a pesar de su gran inseguridad, les gusta mucho ir en busca de tesoros escondidos que solo allá se encuentran; nuevamente, solo en ciertos horarios y yendo acompañadas. Las dinámicas de este mercado suelen ser densas, pero aun así es bastante transitado por muchas mujeres. Es importante pensar en cómo estas varían de acuerdo a las variables de tiempo, público y lugar.

**Figura 27.***Exterior del Mercado Corona***3.4 Las otras voces**

Estas son solo algunas de las resistencias, aparte de las que ya se hacen en el diario vivir; es entonces importante también preguntarnos, a partir de todas estas anécdotas, hechos y soluciones que las mismas mujeres han formado, qué está haciendo el gobierno. Hablan de programas de prevención de violencia, refuerzo de seguridad, apoyos educativos y económicos para las mujeres, derecho a la salud, entre otras cosas. Hacen énfasis, además, en poder prevenir situaciones peores, alentando a las mujeres a denunciar en casos de alerta. Mencionan también que los casos de violencia de género familiar disminuyeron en el 2022 a comparación de años anteriores (Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana, 2022). Recuerdo que una de las primeras cosas que llamó

mi atención de la ciudad, fueron unos postes color morado claro, con un botón rojo en medio y algunos de ellos con unas sillas moradas a su lado.

**Figura 28.**  
*Tótem puntos púrpura*



**Figura 29.**  
*Tótem puntos púrpura*



Estos tótems se encuentran por la ciudad, cada uno a una distancia aproximada de 10 cuadras del otro, con un total de 13 puntos para toda la ciudad de Guadalajara, 10 en la zona centro (en su mayoría en la Colonia Americana), y 3 en Providencia. Su lema es “buscamos prevenir el acoso callejero y la violencia sexual comunitaria para las mujeres, adolescentes y niñas que transitan y residen en el Área Metropolitana de Guadalajara, generando espacios seguros y comunitarios.” Ingresando a la página web se leen las siguientes acciones que buscan reducir los

índices de violencia que viven las mujeres: “Tótem Puntos Púrpura, espacios que proveen un lugar seguro de abordaje, con vigilancia, iluminación, tótem con protocolo de seguridad para abordar el vehículo, asientos con puertos USB para cargar batería mientras solicitan y esperan su servicio.” Además, dicen que sus acciones cuentan con el fomento a la seguridad, educando y capacitando a las personas conductoras de plataformas de transporte y taxis amarillos, los establecimientos, a la comunidad vecinal, a las mismas mujeres, y con instancias de seguridad pública como videovigilancia (Puntos Púrpura, 2023).

En todo mi tiempo en la ciudad, nunca vi a alguna mujer, o en realidad a cualquier persona, haciendo uso del tótem. Ni siquiera a mí como mujer se me cruzaba por la mente utilizarlos, pues siguen estando en el espacio público en medio de la calle, no cabía en mi razonamiento qué diferencia hacía esperar a ser salvada al lado de un poste solo por ser púrpura, a irme a un restaurante o una tienda cercana. Pensé que tal vez esta era mi percepción por ser extranjera y no conocer muy bien su contexto. Pero cuando le pregunté a mis interlocutoras sobre esta estrategia del gobierno, me dijeron lo siguiente: “El gobierno ya conoce quienes son los criminales, es como cuando te dicen que te dan pan y circo para entretenerte, es una cortina de humo” (Piuna, comunicación personal, 2022).

Cuando yo llegué a esta ciudad, no estaban, y cuándo vi el primero dije ¿qué es esto? Y entonces dije como bueno entonces ¿entro a este círculo pintado de púrpura y ya automáticamente me protege? Viene siendo lo mismo, sigues estando expuesta a la calle, no es algo cerrado o algo inmediato, simplemente sigues expuesta. Lo único que he visto es que lo usan para cargar celulares, pero creo que no es la prioridad cuando corres peligro... He visto gente sentada nada más, o va y carga el celular, incluso gente de la calle, indigentes, cargando sus aparatos, y ya, es el único uso que he visto que se le ha dado a esa zona (Vida, comunicación personal, 2022).

Yo siento que realmente ponen esas cosas, pero si pasa algo nadie sabría cómo actuar, muchas personas siguen sabiendo que pasa, como ay sí exageran, y siento que muchas veces los capacitan, pero no sirve. Entonces a mí me ha tocado ver que, si están acosando a alguien, pero la gente no hace nada. Ahorita ya estamos en un punto en que no puedes confiar en nadie. Pero muchos lo usan como de ayudar a las mujeres, pero luego no... es

como si tú me apoyaras, no me invisibilizarías. Me parece hipocresía del gobierno de decir como claro que las apoyamos y solo hacemos cartelitos por la ciudad. ¿Por qué no mejor en vez de poner cartelitos despides a todos tus acosadores? Haz que algo pase, pero no, no hacen nada (Alanis, comunicación personal, 2022).

Yo creo que no sirve de nada. Es que la gente es mala. La gente va a hacer la maldad, bueno y el gobierno no siento que ayude en nada, no hace nada. Incluso los policías quitan los avisos de seguridad, yo la verdad quisiera creer que han hecho algo, pero no, siento que no ha habido ningún cambio, creo que todas nos seguimos sintiendo igual. Entonces creo que cualquier cosa que implementen no va a ser como wow me siento segura, obviamente nunca va a acabar. Siento que esos puntos los hacen como compromiso como vean que si las apoyamos (Paola, comunicación personal, 2022).

Estos testimonios no son los únicos ni aislados, de hecho, solo con hacer una búsqueda rápida en internet en distintos medios de comunicación respecto a comentarios del gobierno con la situación alarmante de violencia de género, se encuentran noticias como esta del 2020: "en marzo, dijo el gobierno de México, los centros de llamadas de emergencia del país se desbordaron con más de 26.000 reportes de violencia contra las mujeres, la cifra más alta desde la creación de la línea directa de ayuda. Pero el presidente de México le restó importancia al anuncio realizado por su propio gabinete, sugiriendo, sin evidencia, que la mayoría de las llamadas de auxilio no eran más que bromas... Cuando decenas de miles marchaban en la capital en las protestas feministas más numerosas de la historia reciente, en marzo, les pidió a las mujeres que dejaran de vandalizar la propiedad federal y dijo que el movimiento era obra de los opositores políticos "que quieren ver que este gobierno fracase"' (Kitroeff, 2020). Notas más recientes hacen críticas a AMLO, presidente actual de México, el cuál alardea de la presunta baja de las cifras de los feminicidios como una señal positiva de cambio frente al problema y de que sí se ha logrado algo en el tema con su gobierno (Castellanos, 2022).

Esto demuestra cómo se está pensando la seguridad de las mujeres en los gobiernos e instituciones, con una mirada parcializada, y no debe ser así. Las ciudades ya son bastante propensas a violencias y peligros, pero como dice Marta Román (2009):

La seguridad abarca un amplio conjunto de temas íntimamente interrelacionados. Seguridad no es solo que no te roben o no te molesten por la calle; seguridad es también que puedas respirar tranquila porque no te estás envenenando con el aire de la ciudad, y que puedas caminar y cruzar la calle a tu ritmo sin riesgo de ser atropellada (p.140).

Así como estas, muchas más notas periodísticas se encuentran en internet y en redes sociales, de hecho, gracias a las redes fue que pude enterarme antes de mi llegada de la situación actual del país, contada y subido a las plataformas por ellas mismas. Dependiendo del algoritmo y cómo se configure, espacios como Twitter, Instagram y TikTok muestran diversas caras de la problemática, logrando tener un alcance por fuera del país y sensibilizando a personas de todo el mundo de la situación que viven las mujeres. Se usan además para crear colectivos, grupos, redes de apoyo, como denuncias y para contar la verdad, manipulada muchas veces por el mismo gobierno. Además, medios de comunicación independientes han hecho mucho más visible y con datos acordes la situación de la violencia contra las mujeres en México y Guadalajara, gracias a ello pueden llegar a más gente y mostrar la realidad.

Estando en Guadalajara, descubrí de casualidad un proyecto de periodismo documental y de investigación con perspectiva de derechos humanos llamado ZonaDocs<sup>19</sup>, el cual busca la visibilización y protección de los mismos; añaden en su página web que “informar no es suficiente; por ello, buscamos hacer entender todas aquellas condiciones estructurales y sistémicas: políticas, sociales, económicas y culturales que impiden el pleno reconocimiento y goce de los derechos humanos de los grupos que históricamente han sido vulnerados”. Su lema, en letras blancas mayúsculas bajo un fondo negro dice PERIODISMO EN RESISTENCIA. Este medio periodístico fue una de las fuentes que me permitió estar al tanto de lo que sucedía en la ciudad. Hay que recordar cómo la situación de los y las desaparecidos de México y Jalisco conduce a un problema más en el que pensar y preocuparse. El principal temor de los hombres es ser hurtados o

---

<sup>19</sup> Disponible en <https://www.zonadocs.mx/>

desaparecidos. Si bien no tienen el mismo temor de las mujeres en la calle, o de los miembros de la comunidad LGTBIQ+ de sufrir un constante acoso callejero, tienen el miedo de no regresar a casa. Un grupo social que ha sido muy importante en la lucha y resistencia en este asunto es el de las madres de los desaparecidos:

El 10 de mayo de 2012 madres de personas desaparecidas en México y Centroamérica decidieron unirse en la Marcha de la dignidad nacional para alzar la voz y exigir a las instituciones justicia por sus hijas e hijos que les fueron arrebatados. Las madres denunciaron que en la búsqueda que emprendieron caminaban solas, sin apoyo alguno de las autoridades, hasta que se encontraron entre ellas. Desde entonces, cada 10 de mayo, cuando se celebra el Día de las madres, miles de mujeres marchan juntas en las calles y plazas públicas del país para recordar que ellas no celebran y que el Estado mexicano aún tiene una enorme deuda con las miles de víctimas de desaparición. Son ellas, las mujeres, quienes han encabezado la lucha por las y los desaparecidos, y quienes recuerdan que la desaparición en nuestro país no es un fenómeno nuevo ni aislado. (i(dh)eas, 2020)

Como dice la popular arenga que se oye en las calles: si tocan a una respondemos todas. En las calles, en las marchas, en la cotidianidad se está en grupo, aunque no te conozcan. Una vez en un concierto, a una amiga un hombre le empezó a bailar por detrás y a tocarle la cadera sin que ella se diera cuenta, inmediatamente una chica que no conocíamos que vio lo que estaba sucediendo, gritó y señaló al hombre, y logramos sacarlo entre todas. Así, en la calle, en espacios públicos, las mujeres constantemente nos estamos cuidando, sin espera que llegue algún salvador, ni mucho menos la policía.

Osea a mi directamente, gracias a dios, nunca he sufrido un asalto, un intento de secuestro, pero me considero privilegiada porque no conozco a ninguna otra persona que en su vida no haya sufrido algo así, y sé que pasa, sobre todo por aquí en el centro. Entonces tu con todo eso en la cabeza, ya estas predispuesta. Lo que si he vivido siempre es el acoso callejero, ya es el pan de cada día, y lo normalizas porque es como ‘ay mira hoy solo me gritaron una vez’. Y yo no lo he sufrido tanto en otros estados a los que he ido, pero aquí en Guadalajara a cualquier hora y como sea que vayas vestida, te chiflan, te tiran piropos.

Ahorita por ejemplo me pasó que un sujeto en una pickup empezó a bajar la ventanilla, se paró y me grito ‘ey chula pásame tu número’, y pues me dio mucho miedo, y justo en esa calle no había nadie. La verdad eso si me pasa muy muy seguido (Vania, comunicación personal, 2022).

Como esa anécdota de Vania, todas y cada una de las mujeres de esta ciudad tienen algo por decir que les haya pasado. Las resistencias y los grupos que luchan por hacer frente a esto trabajan para el bienestar y a seguridad de las mujeres, pero hay algo más importante que pertenecer a un grupo específico. Y es que el solo hecho de sobrevivir, ya es resistir. Estar vivas, andando la ciudad a pie o en transporte público, usar ropa ajustada o ligera, o simplemente salir a la calle tratando de vivir una vida normal, ya es una muestra de la resistencia que cada una está haciendo, sin importar su condición o estado. Aun así, las mujeres de esta ciudad nunca están solas entre ellas: *Unus pro omnibus, omnes pro uno* o como dijo Alejandro Dumas en sus tres mosqueteros “¡Uno para todos y todos para uno!”. La trampa es que allí eran tres hombres mosqueteros viviendo en París en el siglo XIX. Estaban para protegerse uno del otro de robos, maldades callejeras y trampas, no de un acoso. En cambio, en las mujeres el lema sería más un *todas para una, pero una para... ¿quién?* Si ya no está esa una, ¿cómo se va a seguir protegiendo a las demás?

---

## Conclusiones

Este trabajo de investigación tuvo como objetivo preguntarse por las formas de ser, estar y resistir de las mujeres jóvenes en el centro de la ciudad de Guadalajara, a partir de un trabajo de observación y participación de los espacios que fueron característicos y relevantes entre las mujeres. En consecuencia, se facilitó la oportunidad de involucrarse como una interlocutora activa, enriqueciendo así las perspectivas sobre las diversas formas en que las mujeres experimentan la vida en una ciudad latinoamericana. De esta forma, pude tener las voces de tres mujeres oriundas de Guadalajara, una de Oaxaca que vive y trabaja en Guadalajara, y la mía como la de una eterna turista. La razón de incluir mi experiencia dentro de la investigación se dio durante la realización del trabajo de campo, cuando yo misma me encontré adoptando ciertas reglas, costumbres y actos que me permitieron moverme y adaptarme en la ciudad. Pude encontrar formas de actuar similares entre todas, como el cambio de vestimenta cuando se va a salir, el avisarles a las personas en dónde vas a estar y enviar tu ubicación, o el no salir sola en horas de la noche.

Sin embargo, las experiencias que vivimos cada una de nosotras son diferentes. Si para alguna puede ser lo más seguro vestirse de diferente para salir a las calles, para otra puede ser el no cambiar lo que representa su forma de ser, de resistir y de no dejarse moldear. Esto no quiere decir que esta o aquella sean mejores o peores formas de adaptación a la ciudad, simplemente demuestra un espectro de respuestas ante un mismo problema en el que todas concuerdan: el miedo. Pasar de lado estas resistencias diarias y aparentemente pequeñas que hemos construido, sería sucumbir a las mismas formas de violencia que originalmente nos llevaron a unirnos y alzar la voz.

Durante la investigación, se pudo evidenciar una diferencia notable entre ser mujer local y ser una mujer extranjera: el acoso existe y se percibe, pero las maneras en que es transmitido y manifestado se hacen con un trato distinto, ubicando a las mujeres locales en una categoría inferior dentro de las estructuras y normativas patriarcales en que estamos inmersos. Las mujeres locales, además de aprender desde muy temprana edad a cómo sobrevivir en las calles, representan una figura de resistencia importante y de modelo para otras mujeres y minorías sociales. A pesar de enfrentarnos a todos estos obstáculos, somos agentes importantes de consumo, producción y participación en los espacios urbanos. Las ciudades son espacios abiertos, con posibilidad de un

anonimato o de tener múltiples vivencias y formas de ser, pero con esta investigación se evidenció que este es un pensamiento completamente hegemónico y androcéntrico. Las mujeres en los modelos actuales de ciudad no cambiamos y mutamos de acuerdo a nuestro sentir y nuestro querer de identidad, sino, de acuerdo al miedo y a las reglas implícitas establecidas.

Otras variables quedan pendientes por resolver y analizar, como el caso de las negritudes mexicanas o las mujeres indígenas, o por el contrario, de mujeres negras de otras nacionalidades. Aunque no fue incluida en este trabajo, vale la pena mencionar la experiencia de una amiga alemana con ascendencia afro cubana; para ella, caminar por las calles era ser vista como una figura de exhibición. Contaba como todo el tiempo le tocaban el cabello y la piel sin su permiso, hasta fotografías le hacían. Su experiencia de estar en esta ciudad fue muy distinta a la mía, a pesar de ser ambas extranjeras.

El centro de esta ciudad definitivamente representa algo para sus habitantes, ya sea como el lugar en que crecieron, en el que estudian, en dónde viven, o en el que simplemente van de vez en cuando de paso. Cualquiera que sea la razón, está presente en todas las experiencias de vida de las mujeres de Guadalajara. Lo que sobresalta, es que, a pesar de tener la sensación de inseguridad y miedo, el centro siempre es un lugar de gusto: por su arquitectura, por su comida, o por sus eventos. Es por esto que las alternativas para combatir las violencias por parte del Estado se quedan cortas, y más aún, que se siguen pensando en forma que las mujeres debemos ser las responsables de cuidar nuestra integridad. Se enseñan unas advertencias y unas herramientas externas, se enseñan técnicas de autodefensa y de cómo, cuándo y con quién salir a las calles. El problema no somos nosotras y nuestra falta de autocuidado, el problema es la gran bestia que fue creciendo y haciéndose cada vez más grande y aterrador, porque si nosotras aprendimos a adaptarnos y cambiar, fue solo porque este minotauro persistió por décadas, acoplándose a los cambios que traen consigo las ciudades y las sociedades que las habitan. Si bien los acosadores en las calles son la idea más explícita y la más persistente durante esta investigación, el minotauro es más que solo un grupo de hombres reunidos a gritarle a cualquier mujer que pase a su lado. Está inmerso en las ciudades; en cómo se planean y se construyen; está entre las familias, en cada generación que pasa; y está entre nosotras mismas, cuando lo alimentamos con las mismas ideas y miedos que llevan asentándose por años.

---

La construcción de la metrópoli moderna trajo consigo numerosos cambios en cuanto a la percepción del espacio público y privado. Si en el siglo XX se consolidó la idea de un espacio público para el trabajo y los hombres, y uno privado para el hogar y las mujeres, ahora esas líneas se han desdibujado y los diferentes matices de qué es público o privado han traspasado fronteras, llegando incluso ahora a los debates de nuevas formas de espacios, como los virtuales. Las preguntas que quedan por resolver en un futuro son por estos nuevos espacios no tangibles, los cuales no se caracterizan por adoptar unas fronteras de lo público y privado de forma delimitada, sino que van más allá. Esto permite que, entre las mujeres y las minorías oprimidas, encuentren la dislocación del espacio del espacio privado y la interconexión con lo público, un sinfín de relaciones sociales y múltiples mundos.

Puede ser esta una de las alternativas por las cuáles las mujeres puedan estar y ser en espacios ahora no físicos, que pueden diseñarse y planearse por ellas mismas. Aun así, no se puede olvidar los espacios ya establecidos de las ciudades, los que han sido testigos de injusticias, cambios y mutaciones, pero también de resistencias; entre esas, las de muchas mujeres: en grupo, colectivos, o solas. Sin embargo, el hecho de que puedan existir futuras alternativas para las mujeres poder expresarse, sin las respuestas de defensa automatizadas por amenazas, no debe ignorar la historia, el contexto, la vida, las renunciadas y la resiliencia que por cientos de años las mujeres hemos tenido en nuestras experiencias de vida urbana.

## Referencias

- Arendt, H. (2003). *La condición humana*. Ediciones Paidós Iberica.
- Beall, J. (1996). *Urban governance: why gender matters*. New York: UNDP.
- Borges, J. L. (2011). *La casa de Asterión*. *El aleph*, 81-88. Random House Mondadori.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Anagrama.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría de la asamblea*. Paidós.
- Castellanos, L. (24 noviembre, 2022). *25N: El Estado encubre el incremento de la violencia de género en México*. Washington Post. <https://n9.cl/nxbw9>
- Castillo Girón, V. M., & Ayala Ramírez, S. (2018). *El comercio tradicional en la zona metropolitana de Guadalajara, México. El caso de los Tianguis*. *Sapientiae*, 3(2), 208–231. <https://doi.org/10.37293/sapientiae32.06>
- Curiel, P. (2 febrero, 2023). *Vivienda colectiva, una urgencia para las ciudades de América Latina*. Grupo Milenio. <https://www.milenio.com/cultura/vivienda-colectiva-urgencia-ciudades-america-latina>
- de Los Ríos, M. L. Y. (s.f). *El derecho humano de las mujeres a una vida libre de violencia*. Unam.mx. <https://n9.cl/a436h>
- de Pizan, C. (2000). *La Ciudad de Las Damas*. Siruela.
- El Informador :: Noticias de Jalisco, México, Deportes & Entretenimiento. (16 octubre, 2017). *México es el segundo país con más católicos en el mundo*. El Informador :: Noticias de Jalisco, México, Deportes & Entretenimiento. <https://n9.cl/v08e7>
- Falú, A. (2009). *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile : Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR, 2009; 1ª edición
- Ferrater Mora, J. (s.f). Buscador | Diccionario de filosofía José Ferrater Mora. <https://www.diccionariodefilosofia.es/es/buscador.html?search=devenir>
- Flores Hernández, L. Á. (2016). *La transformación revanchista del centro histórico de Guadalajara, México: gentrificación y otras falsas dicotomías*. VIII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona-Balneário Camboriú, Junio 2016.
- Foucault, M. (1966). *Utopías y heterotopías y El cuerpo utópico / Entrevistado por Ionel Schein*. France-Culture. <https://n9.cl/zw7od>
- I(dh)eas. (s/f). *Las madres de México seguimos buscando*. <https://www.idheas.org.mx/especiales/victimas-defensoras/index.html>
- INFOBAE. (agosto 30, 2022). *Jalisco, el estado donde más personas desaparecen en México: UdeG acusó de tener “un gobernador omiso”*. infobae. <https://n9.cl/9k74r>
- InMujeresGDL. (s. f.). *¿Qué es InMujeresGDL?* <https://inmujeresgdl.gob.mx/inmujeresgdl.php>
- Instituto municipal de la vivienda. (s/f). *Programas operativos de vivienda*. <http://imuvigdl.gob.mx/>

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (s/f). *Violencia contra las mujeres en México*. Org.mx. <https://www.inegi.org.mx/tablerosestadisticos/vcmm/>
- Kitroeff, N. (mayo 31, 2020). *En México el presidente dice que la mayoría de las llamadas de violencia doméstica son falsas*. The New York times. <https://n9.cl/5t2fz>
- Lagos, A. (septiembre 23, 2022). *Ana Falú: “En un mundo hecho para hombres blancos es preciso feminizar la arquitectura”*. Ediciones EL PAÍS S.L. <https://n9.cl/gk196>
- Martín-Barbero, J. (2006). *Estética en comunicación. Signo y pensamiento*, XXV(49), 36–45. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86004902>
- Mercadita Resistencia. (octubre 22, 2022). [Imagen de Facebook]. Facebook. <https://www.facebook.com/profile.php?id=100079313727406>
- Montiel González. (2022). *Persiste impunidad en violencia de género en Jalisco: cada día 11 mujeres son víctimas de feminicidio*. (s/f-a). Udg.mx. <https://n9.cl/g7p7v>
- Nocturno, C. (2018). *Un habitar más fuerte que la metrópoli*. Pepitas de Calabaza SL.
- Puntos Púrpura. *Acciones*. (s/f). Gob.mx. <https://puntospurpura.jalisco.gob.mx/>
- Ramos Sánchez, P. A., & Terrazas Juárez, A. R. (2017). *Los centros históricos como espacios para el desarrollo territorial: nuevas propuestas desde un enfoque integral*. *Boletín científico de las ciencias económico administrativas del ICEA*, 5(9). <https://doi.org/10.29057/icea.v5i9.2106>
- Ríos, E. (noviembre 20, 2021). *Feministas niegan acusaciones de agresión transfóbica*. El Occidental | Noticias Locales, Policiacas, sobre México, Guadalajara y el Mundo. <https://n9.cl/qdpmk>
- Rivera Garza, C. (2021). *El invencible verano de Liliana / Liliana's Invincible Summer*. Penguin Random House Grupo Editorial.
- Secretaría de Información Agroalimentaria y Pesquera. (s.f). *Tianguis: origen y tradiciones*. gob.mx. <https://www.gob.mx/siap/articulos/tianguis-origen-y-tradiciones?idiom=es>
- Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana. (s/f). *Violencia contra las mujeres*. Gob.mx. <https://www.gob.mx/sspc>
- Simmel, G. (2005). *La metrópolis y la vida mental*. *Bifurcaciones*, 4(primavera).
- Toro Jiménez, J., & Ochoa Sierra, M. (2017). *Violencia de género y ciudad: cartografías feministas del temor y el miedo*. *Sociedad y Economía*, 32, 65–84. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i32.3878>
- UNFPA México. (2021). *Adolescencia y juventud*. <https://mexico.unfpa.org/es/topics/adolescencia-y-juventud>
- Valdivia, B. (2018). *Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora*. *Hábitat y sociedad*, 11, 65–84. <https://doi.org/10.12795/habitatsociedad.2018.i11.05>
- Vázquez, V. A., de la Torre, R., & Cuéllar, J. L. (2001). *El centro histórico de Guadalajara: mesa redonda*. El Colegio de Jalisco.

Zafra, R. (2011). *Un cuarto propio conectado. Feminismo y creación desde la esfera público-privada online / A connected room of one's own: Feminism and creation from the online public-private sphere*. *Asparkía Investigación feminista*, 22, 115–129. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/602>

Zona Docs. (17 marzo, 2019). *¿Quiénes somos y cuál es nuestra línea editorial?* <https://www.zonadocs.mx/2019/03/17/quienes-somos/>